

# Poemas a la Virgen de Candelaria

Patrona  
del  
Archipiélago  
Canario



ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE LA S. A. Y P.  
VILLA DE CANDELARIA

Poemas a la Virgen de Candelaria



Premios de las Jornadas  
VII, VIII y IX

POEMAS A LA VIRGEN DE CANDELARIA

(Premios de las VII, VIII y IX Jornadas)

**Poemas premiados  
en las  
VII, VIII y IX  
JORNADAS POÉTICAS  
DE EXALTACIÓN  
A LA  
VIRGEN DE CANDELARIA,  
PATRONA DEL ARCHIPIÉLAGO  
CANARIO**

**Años 1996, 1997 y 1998**

Villa de Candelaria (Tenerife, Islas Canarias)

Editado por:  
© Excmo. Ayuntamiento de Candelaria

Fotografías:  
© Portada: *Juan Carlos Monteverde García*  
© Interior: *Jesús Adán Delgado*  
Archivo de "El Día"  
Archivo Ayuntamiento de La Laguna

Edición al cuidado:  
*Miguel Melián García*

Imprime:  
NUEVA GRÁFICA, S.A.L.  
Tel.: 922 65 46 56 - 922 65 41 46

Depósito legal: TF - 671 /99





## SALUTACIÓN

Mi afectuoso saludo y el reconocimiento y admiración a los poetas galardonados en las VII, VIII y IX Jornadas Poéticas de exaltación a la Virgen de Candelaria, Patrona del Archipiélago Canario, cuyos trabajos presentamos en esta publicación, que hacemos por recomendación de los miembros del Jurado calificador de las distintas ediciones celebradas, a quienes agradecemos su valiosa y desinteresada participación.

En los poemas que vienen a continuación, aparte de la alta calidad de los mismos, se pone de manifiesto el amor y la devoción que todos los canarios sentimos por la Isleña Divina: faro y guía de todos los que vivimos en esta tierra.

Para el Ayuntamiento de Candelaria es motivo de orgullo la publicación de esta colección de poesías, expresión de los sentimientos de un pueblo y fiel reflejo de la devoción mariana de las Islas.

En nombre de la Corporación que presido, y en el mío propio, quiero felicitar a los poetas galardonados, y también agradecer su colaboración a aquellos que aún no han sido premiados, animándoles a que sigan participando en estas Jornadas Poéticas anuales que celebramos con motivo de la Fiesta de Febrero en honor de la Patrona de Canarias.

Con todo afecto,

**Rodolfo Afonso Hernández**

Alcalde-Presidente de la S. A. Y P. Villa de Candelaria

## INTRODUCCIÓN A LAS ÚLTIMAS JORNADAS POÉTICAS DEDICADAS A LA PATRONA DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO

Hace ya bastantes años que don Rodolfo Afonso, alcalde de la Villa de Candelaria —que merece ser nombrado alcalde perpetuo y honorífico de esta Villa— tuvo la feliz idea de crear unas Jornadas Culturales dedicadas a la Patrona de todos los canarios. Ahora ha querido recoger en este sencillo volumen las tres últimas Jornadas en sus manifestaciones poéticas (entre 1996 y 1998) para dejar constancia impresa de la inspiración y la devoción de nuestros poetas y para gozo de sus lectores.

Como es sabido, desde el principio se establecieron tres premios. El primero es un valioso regalo que se denomina “Candela de oro”.

Hagamos un breve recorrido por los poemas premiados en estos últimos años.

En las VII Jornadas, por las que comenzamos, el galardonado fue el reconocido poeta Juan Carlos Monteverde. Con su fulgurante poema, titulado “El retorno a Candelaria”, sabe situar el milagro primigenio entre la tierra y el mar, como cuenta la tradición y la historia:

Senderos de Chimisay,  
peregrinación constante  
entre el azote de vientos  
cual balidos fantasmales,  
de silbidos de pastores...  
... ..  
De tajos de tierras yermas  
alcabalas de aluviales,  
y, a media legua, en Chinguaro,  
la morada del Rey Guanche.

De nuevo, en las VIII Jornadas, nuestro fecundo y devoto poeta Juan Carlos Monteverde vuelve a obtener el primer premio y la segunda Candela con

su canto titulado “Al abrigo de su manto”, objeto éste tan celebrado y simbólico por representar el amor de todos sus devotos. Y si antes era el mar el camino de llegada del milagro, ahora

en el azul infinito  
de su manto interminable  
fluye un viento apasionado  
que regresa hasta sus lares,  
y en su inmensa cabellera  
anudada en mil altares...

Así, pues, el poeta, en su segunda Candela, une los mares y los vientos bajo el símbolo de los mantos que ha estrenado la Virgen a través de la historia de todas las devociones, para que todos los pueblos puedan venir sobre las aguas arrastrados por los elementos.

En las IX Jornadas de 1998, la escritora herreña Flora Lilia Barrera gana merecidamente la ansiada Candela con un extenso romance en el que en un bello pasaje entronca a la Virgen milagrosa y guanchesca con las raíces de la historia mágica de los orígenes más antiguos, que prepararon los caminos por los que había de venir la más mágica y verdadera leyenda que presentían los siglos desde la más remota antigüedad: las manzanas de oro de las Hespérides, o el lugar de los bienaventurados o Campos Elíseos. Veamos cómo la poetisa lo pone en su verso sublime:

...y llegó Heracles, griego,  
en busca de su manzana  
y pasa por las columnas,  
las islas de peña parda.  
El infierno de los guanches,  
el Echeyde, se levanta  
con su demonio Guayota...

Mas se presenta la mensajera del Padre para proteger a los sencillos, a los humildes, para salvarlos de todos los demonios sueltos y de todos sus males:

pero del cielo bajada  
en estos Campos Elíseos,  
está Nivaria muy alta,  
en tierra de Paraíso.

No podemos olvidar los otros poemas que contribuyeron a la brillantez de las tres Jornadas. Aunque quedaron en segundo lugar, fueron igualmente acogidos por la Virgen y por el pueblo con el mismo regocijo y alegría.

Así tenemos en las VII Jornadas el poema de Juan Marrero, que ve en la Virgen la Luz Divina, la Madre Evangelizadora, la Chaxiraxi guanchesca, la Madre Pacificadora y, por último, la Madre Milagrosa. Y se cierran estas VII Jornadas con unas sencillas y poéticas “Reflexiones en torno a la Virgen de Candelaria”, de Felipe-Juan González García.

En las VIII Jornadas brilla el “Romancero a la Virgen Morena y Canaria”, con el que obtiene el segundo premio Flora Lilia Barrera. En él nos relata en culto y medido verso la historia mariana desde la aparición de la Virgen hasta la llegada de los castellanos de Enrique III y Juan II de Castilla, sin olvidar el rapto de la Imagen por Sancho de Herrera:

El de Herrera, en una nave,  
fingiendo paz y se calla,  
robó en la cueva la Imagen.  
... ..  
Y Sancho vuelve a Nivaria  
la Imagen en su bajel.  
Los guanches allí cantaban  
y a su cueva la llevaron...

De nuevo Juan Marrero obtiene otro premio en estas VIII Jornadas con una serie de estancias literarias que comienza con un apartado dedicado a la “Madre de Dios” y termina con “Madre Asunta al Cielo”.

En las IX Jornadas se otorga el segundo premio a Felipe-Juan González García por su serie de décimas en las que relata uno de los últimos episodios protagonizados por la Patrona de Canarias: su Visita a la Ciudad de Agüere con motivo de su Quinto Centenario.

Por último, el tercer premio de estas IX Jornadas recayó en María-Be-

goña Pestano Díaz por su poema titulado “La Peregrina”, en el que evoca las últimas visitas de la Santa Imagen a Santa Cruz y a La Laguna. Y, casi al final del poema, la poetisa le dice a la Virgen:

Los guanches te colocaron  
en tu casa y en el templo.  
Allí volveremos todos  
al principio de la historia.

**Sebastián de la Nuez Caballero**

## **VII Jornadas Año 1996**

### **Componentes del Jurado:**

Rodolfo Afonso Pérez  
Sebastián de la Nuez Caballero  
Flora Lilia Barrera Álamo  
Montserrat Hernández Barrera.

### **Premios:**

Primer Premio y “Candela de Oro”:  
Juan Carlos Monteverde García  
*El retorno a Candelaria.*

Segundo Premio:  
Juan Marrerro González  
*Canto y loa de exaltación a  
Nuestra Señora de Candelaria.*

Tercer Premio:  
Felipe-Juan González García  
*Reflexiones en torno a  
la Virgen de Candelaria.*



## El retorno a Candelaria

### I. Preludio

Es el mar el que me habla  
con su perenne oleaje,  
con su cántico de brisas  
y sus lágrimas de sales.  
Vocero de las calendas,  
vehículo de avatares,  
escribano de la Historia,  
jinete azul de mis lares.  
Por eso yo vuelvo a él,  
siempre en diálogo constante,  
a interrogarle en la arena  
como hacía con mis padres;  
a preguntarle por ELLA  
y su virginal linaje.

La que surgió de sus aguas  
sobre un trono de corales,  
portando verde candela  
y a su HIJO sin pañales  
abrigando a un pajarillo,  
áureo de luz su plumaje.  
Trovero de siete islas,  
que bien supo acompañarles  
para anunciar con sus trinos  
lo que DIOS quiso dictarle.  
El milagro que, en la playa,  
se renueva a cada instante.  
Acto de fe cotidiano,  
indulgencia del culpable;  
esperanza del que mengua,  
luz de amor para el que nace.

Senderos de Chimisay,  
peregrinación constante  
entre el azote de vientos  
cual balidos fantasmales,  
de silbidos de pastores  
y estupores ignorantes.  
De tajos de tierras yermas  
alcabalas de aluviales,  
y, a media legua, en Chinguaro,  
la morada del Rey Guanche,  
“auchón” que fue eremitorio  
de celestial REINA MADRE:  
la que un regio tagoror  
a los nobles convocase  
para rendir fiel tributo  
a su celestial imagen,  
soberana indiscutible  
que surgiera de los mares.

Por divina mediación,  
galopando por los aires,  
la llamada del amor  
enmudeció a los volcanes  
reclamando al buen Antón  
a misiones doctrinales,  
que raptado fuera un día  
en azar de los azares.  
Devuelto, pues, a su hogar  
con las luces bautismales  
postróse ante la SEÑORA  
y a todos hizo postrarse,

explicándole a Añaterve  
lo que ignorara su padre:  
que aquella mujer tan bella  
con su hijo sin pañales  
era la MADRE DE DIOS  
y, por tanto, REINA MADRE.  
Confuso ante tal noticia  
el mencey, sin más ambages,  
ordenó que se buscara  
lugar donde venerarle.  
Templo donde fuera dueña  
acorde con su linaje.  
Y así moró en Achbinico  
asomada hacia el Atlante,  
el mar que la trajo un día  
en andas de su oleaje.

Sumida en regia misión  
governó en amor constante,  
por igual, a los isleños,  
que la llevaran, más tarde,  
a otro altar de devoción:  
la que es hoy su Casa Grande,  
su Templo candelariero  
custodiado por gigantes,  
protectores, con sus cuerpos,  
de los fieros oleajes,  
de los húmedos estíos  
y los cierzos improbables.  
Nueve reyes que, un buen día,  
le rindieran vasallaje  
rendidos a su hermosura  
y a su mirada de MADRE.  
Por esa mirada vengo  
a rendirle mi homenaje,  
a pedirle paz perpetua,

a que a los míos bien guarde;  
y, si aún le resta tiempo,  
a rogarle que me salve.  
¡REINA MADRE,

[CANDELARIA:

bendición vengo a implorarte,  
pues pongo al mar por testigo  
que me declaro culpable,  
convicto de desamores,  
más salvaje que el salvaje!  
Peor que los que quisieron  
con sus armas ahuyentarte.  
Los que tú, MADRE DIVINA,  
bien quisiste perdonarles.  
Y, en sus hombros tan curtidos,  
te permitiste, más tarde,  
que, en acto de contrición,  
resolvieran trasladarte.  
Peregrinaje de amor,  
querencia de caminante,  
que un día vino por mar  
y en tierra quiso quedarse.

## II. Celestial Matriarcado

Divulgóse por las trochas,  
senderos y vericuetos  
de la isla, la presencia  
de la MADRE y de su Templo;  
y allá fueron multitudes  
con regocijo en el cuerpo,  
mostrando sonoras danzas  
y vigores en los juegos,  
que los rumores del mar  
se detuvieron muy quedos

se detuvieron muy quedos  
contemplando la algazara  
—ritual manso del guerrero—.  
Nocturnales luminarias,  
voces de cantos supremos  
y procesiones de ángeles  
de un extremo al otro extremo.  
Noches lluviosas, de cera,  
sobre el arenal reseco,  
de candelas misteriosas,  
de devotos muy excelsos.  
Y aquellos peces de plata,  
como hipocampos argénteos,  
acompañando en la mar  
lo que estaba sucediendo.  
Comitiva que, en la orilla,  
marcaban rudos guerreros  
protegiendo a la SEÑORA,  
la morena de ojos bellos,  
la de la verde candela  
y su HIJO sonriendo.

Cansino de escaramuzas  
y colmado de victorias,  
quiso el de LUGO acercarse  
a la IMAGEN milagrosa.  
Abandonando Taoro,  
en ruta por la Esperanza,  
contempló desde las cumbres  
la meta tan deseada.  
Lugar que, al fin, en Febrero  
de las costas alcanzara,  
para postrarse a la MADRE  
y ofrecerle sus hazañas  
—aquella guerra sangrienta

que costó vidas y raza—.  
Entrara, pues, a caballo  
escoltado por mesnada,  
sus más fieles capitanes  
que en sus huestes le quedaban.  
Y los cantos tan marciales  
otros cantos acallaran,  
de espiritual concepción,  
de Liturgia consagrada.  
Bautizáronse el de Güímar,  
el de Taoro y de Anaga,  
también el de Tacoronte  
y otros guanches sin sus armas,  
causando la admiración  
la oración sumisa y calma  
de aquel rudo General  
troquelado en cien batallas.  
Como digno colofón  
a fecha tan señalada,  
la Procesión desplegóse  
de la Cueva, por la playa,  
hasta el Pozo de la Virgen  
en tan gloriosa compañía.  
Los cuatro menceyes guanches  
orgullosos la portaban,  
y la REINA, majestuosa,  
guarda daba su mirada.  
Satisfecho don Alonso  
por sus cuitas perdonadas,  
intituló aquel lugar  
para siempre en las Canarias,  
el mismo que ya la MADRE  
ostentaba por su estampa,  
porque la verde candela  
CANDELARIA es de esperanza.

### III. El aluvión

Achbinico, que era cueva  
de angostura bien probada,  
fue el Templo más primitivo  
de la MADRE CANDELARIA;  
el epicentro de fe  
de los cuerpos y las almas.  
Mas los tiempos venideros  
reclamaban nuevas galas  
y cobijo más seguro  
a la REINA DE CANARIAS.  
Intención que llevó a cabo  
muy a tiro de la playa,  
el hijo del General,  
el que en Añazo arribara.  
Fue entonces morada honrosa  
de la IMAGEN SACROSANTA  
la que allí mismo se alzó  
con premura inusitada,  
cuando don Pedro exigiera  
que ELLA fuera trasladada  
a otro Templo de oración  
donde fuera venerada.  
Peregrino fue un obispo  
a los pies de CANDELARIA  
y, con rústico bastón,  
otro Templo le trazara;  
con un trono tan lujoso  
que era parte más lograda,  
y, abocada en un barranco,  
a la REINA custodiara  
por ventiséis lustros más,  
hasta darle otra morada.  
Celosos de sus deberes

los Dominicos, sus guardas,  
levantan en comunión  
nueva obra, nueva Casa  
sencilla de concepción,  
de paredes amplias, blancas.  
Y por frontal, la hornacina  
sobre un altar de esperanza.  
La confianza que, algún día,  
la Basílica se alzara.  
Pocos años le bastaron  
a aquel siglo que empezaba,  
que los caudales del cielo  
por sus nubes derramara  
las aguas, que por las cumbres  
gritaran insolidarias,  
anegando barrancales  
con sus lágrimas amargas,  
y arrasaran con los muros  
con la guarda de argamasa,  
con los bancales de rezos  
y los amores en masa  
para llevarse a la MADRE  
a reinar entre las aguas.  
Las que antaño la trajeron  
ese día la raptaban.

Pero su espíritu vivo  
ya moraba en nuestras almas  
y la encendida misión  
se hizo pasión, se hizo ansia,  
conflicto de devoción  
de revancha con las aguas;  
el Chimisaya ladino

que a la MADRE se llevara.  
El que arrasara con vidas  
repartiendo mil desgracias.  
El que, en suma, en aluvión  
resucitara la rabia,  
la nobleza de aquel guanche  
que ora siglos la adorara.  
Porque en sus venas latía  
la sangre de aquella raza,  
impronta superviviente  
de los siglos de una patria.  
La tinerfeña mansión  
designada por la gracia,  
la de volcán tan insigne  
nieve y fuego en sus entrañas;  
la prisionera del sol  
en los ruterros de lava,  
la del frutal y la flor,  
la del alisio sin mácula.  
Razones, más que esplendentes,  
de simbólica cruzada,  
a buscar quien devolviese  
a los fieles su mirada  
de aquellos ojos tan bellos  
y el moreno de su cara;  
sus sonrosadas mejillas  
y su cabellera larga,  
y la sonrisa del HIJO  
que en su diestra se arrullaba.  
La de la candela verde,  
que es color de la esperanza.

Y surgieron, por ensalmo,  
nobles manos artesanas,  
efluvios orotavenses  
de escultor de digna talla,

el que ha pasado a la Historia  
por revivir la Faz Santa,  
por retornar a la REINA  
a su sitio de monarca.  
¡PATRONA DE TENERIFE,  
PATRONA DE LAS CANARIAS!

### IV. La Basílica

Devuelta al trono la MADRE  
el clamor se hizo muralla,  
barbacana de ilusión  
por las troneras del alma;  
pues las otras, las de guerra,  
no hacían ninguna falta.  
El pirata era converso  
y el cañón, de negra labia,  
dormía los dulces sueños  
de una paz siempre anhelada;  
del castillo de San Pedro  
las balas sólo eran salvas.  
Saludos de sumisión  
a coro con las campanas,  
con la voz del peregrino  
y la copla en la garganta.  
Riada de amor perenne  
que demandaba otra estancia,  
para ofrecerle a la REINA  
el culmen a su semblanza;  
mandataria maternal,  
abogada en la desgracia.  
Y surgió de la oración  
la intención más entusiasta  
de un obispo, siervo honroso,  
muy cercano a Candelaria;

de la güimarera tierra  
 donde la MADRE arribara.  
 Celo y vela dieron frutos  
 y en la decena preclara  
 —años de infantiles juegos—  
 el sol enseñó sus galas,  
 las de heraldo enfebrecido  
 de la efeméride santa.  
 Y aquel febrerillo loco  
 inició pasos de danza  
 y entonó cantos de fiesta  
 salidos de las gargantas  
 de miles de peregrinos  
 venidos de mil estancias.  
 Y en el Templo, la Liturgia  
 de misa concelebrada,  
 y en la cúpula las notas  
 de Perosi cabalgaban  
 emitidas por la orquesta  
 y cien voces bien labradas.  
 —En aquella coral bella  
 se oyó mi voz asustada  
 de niño grande, imprecisa,  
 sembrador de casi nada—.  
 Y las campanas rompieron  
 en modélica manada,  
 transmitiendo, torre a torre,  
 la nueva tan esperada.  
 Y volvieron los mensajes  
 como palomas muy blancas,  
 por las sendas de la Isla,  
 por las cumbres y barrancas;  
 y las guirnaldas poblaron  
 las fachadas de las casas,  
 las calzadas de los pueblos  
 y los palos de las barcas.

—Que la ascendencia marina  
 de la MADRE era bien franca—.  
 Y lloró aquel santo obispo,  
 y lloró toda su raza,  
 con una alegría plena  
 imborrable en la distancia.  
 Consagrado el nuevo Templo  
 la VIRGEN hizo su entrada:  
 rosal bello sus mejillas,  
 ruborosa la mirada,  
 temblorosa la candela  
 mientras el NIÑO jugaba  
 con la dorada avecilla,  
 trinadora voluntaria.  
 Aureolada canora  
 de las siete Islas Canarias,  
 las que aprendieron a amar  
 el nombre de CANDELARIA.

### V. Los peregrinos

No se mide la estación  
 ni sus rigores o calmas:  
 los caminos de la fe  
 son leves cuando se andan.  
 Dicen que “ver a la Virgen”  
 es la voz que dicta el alma,  
 que las huellas de unos pasos  
 otros pasos las enlazan;  
 que en un diálogo de amor  
 no se miden las distancias.  
 Ni los montes son barreras  
 y tampoco son las aguas,  
 que en los mares las estelas  
 conducen a Candelaria:

la Villa que debe el nombre  
 a la REINA DE CANARIAS.  
 En la alborada de luz  
 son las piedras las que hablan,  
 escribanas polvorientas  
 de las llagas que no sangran;  
 calvarios de los senderos  
 entre cantos y alabanzas,  
 y el timple conquistador  
 que a la guitarra se abraza  
 para dar guardia sonora  
 a la voz más fatigada.  
 La que sabe de ocres tierras  
 y de huertas desoladas,  
 la que mide por la lluvia  
 el peso de su esperanza;  
 bagaje de peregrino  
 que siempre lleva a la espalda,  
 porque en su pecho y su frente  
 sólo porta la añoranza,  
 el deseo irrefrenable  
 de pronunciar la palabra  
 que en el almarío protege,  
 el nombre de CANDELARIA.

Revoltosos van los niños  
 y los viejos con más calma,  
 vigorosos los adultos  
 y los jóvenes con saña,  
 dormitando los bebés  
 sin saber qué les aguarda;  
 que sus manos inocentes  
 ante el altar, como alas,  
 volarán hacia la MADRE  
 a jugar con sus alhajas;  
 a dialogar con el NIÑO

balbuciente y sin palabras,  
 el idioma universal  
 que enuncian las almas blancas.  
 Por todas las estadías  
 han pasado mis jornadas,  
 y de las que a mí me resten  
 aún no sé cómo narrarlas.  
 Y si las cuento algún día  
 será gracia de la SANTA,  
 que una prórroga de vida  
 no marchita la confianza  
 del encuentro permanente  
 con la REINA DE CANARIAS.  
 La surgida de la mar  
 en una perdida playa,  
 la venturosa adopción  
 de una MADRE CONSAGRADA.

Cuando yo vuelva a la tierra  
 y no pueda visitarla,  
 me enraizaré entre las huellas  
 de las miles de pisadas,  
 y en mil botas, peregrino,  
 cruzaré sendas labradas  
 y atravesaré la Villa  
 para llegar a su Casa,  
 esa Basílica inmensa  
 donde la MADRE se halla.  
 Y, ante sus plantas postrado,  
 en el colmo de mi nada,  
 es posible que me brote  
 una lágrima callada  
 —microscópica visión  
 de alegría renovada—;  
 porque sé que siempre entiende,  
 mediadora es de las almas;

consejera de su HIJO,  
UNO Y TRINO, MADRE AMADA.

Un viento sopla discreto.  
Me aconseja que me vaya,  
que más polvo en los caminos  
reclaman iguales gracias.  
¡Bendíceme, madre mía,  
REINA Y MADRE DE CANARIAS!

**Juan Carlos Monteverde García**

## Canto y loa de Exaltación a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Candelaria

### I. Luz Divina

En los designios divinos,  
desde siempre entronizada,  
eternamente presente  
la Madre de Dios estaba,  
nuestra Madre Sacratísima,  
la Virgen de Candelaria.  
La Palabra Creadora,  
la que construyó en la Nada  
de la Nada lo creado,  
aún no estaba pronunciada,  
ni esta luz que a nuestros ojos  
asombra cada mañana  
los espacios conocía  
ni las tinieblas borraba  
... y ya su Mística Luz  
la mente de Dios ornaba.

\*

De su candela impoluta,  
hontanar de toda gracia,  
toda belleza proviene,  
toda dulzura se escancia,  
toda bondad se deriva,  
toda perfección emana,  
toda virtud se desprende,  
... se allega toda esperanza.  
De esa Luz trascendental  
que una simple vela encarna,  
se encendieron las estrellas  
y las esferas lejanas  
... y brotó la redención  
de la errante grey humana.

\*

Y del Ponto Tenebroso,  
del corazón de la Atlántida  
—leyenda, mitos, misterios...  
hundidos bajo las aguas—  
por designio del Eterno,  
cual de vulcánica fragua,  
brotaron de fuego y rosa  
las siete Islas Canarias  
cual un trono para Ella,  
la Virgen de Candelaria,  
la eterna Madre Amantísima  
que el hombre siempre soñara  
como luz para la noche  
de la orfandad de su alma.

### II. Candela Sagrada

Terminaron los volcanes  
su labor de fuego y lava  
y el milagro de la vida  
cubrió valles y montañas  
con tal fuerza y galanura,  
con tal lujo y abundancia  
que los siglos las llamaron  
las Islas Afotunadas,  
un paraíso en la tierra,  
de los dioses la morada...:  
el Jardín de las Hespérides  
que cuentan lejanas fábulas...

\*

Dormidos en el pasado  
cual en plácido nirvana  
la vida de unos pastores  
en ellas se deslizaba...

\*

Y en la isla centro y culmen  
de las siete, se elevaba  
un volcán de tal belleza,  
de tal porte y arrogancia,  
que cual columna del cielo  
a los nautas asombraba;  
cumbre que aquellos pastores  
cual a un dios reverenciaban  
y cuya nieve a la isla  
daría el nombre de Nivaria.

\*

(El verde de un denso bosque  
que el gran volcán circundaba  
parecía verde cinta  
en torno de vela blanca:  
un presagio de Natura  
de la Candela Sagrada  
que la Madre traería  
en sus manos sacrosantas  
—luz de Fe que al Cielo guía  
y de la Gloria Esperanza—  
para alumbrarnos la vida,  
para alegrarnos el alma).

\*

Cumplidos los tiempos eran,  
madura la isla estaba...  
y ya la Madre de Dios  
a Chimisay se acercaba.

#### IV. Madre Evangelizadora

Los aborígenes (guanches  
a sí mismos se llamaban,  
—habitantes de Chinet  
significa tal palabra—)  
a la imagen de María,  
que en Chimisay celebraran  
como la Reina del Cielo  
por Achamán enviada,  
en gozo y fe transportados  
transportan sobre unas andas  
mientras una nueva Luz  
espiritual les llenaba  
y un nuevo Amor les prendía  
...y en el pecho —llama viva—  
les nacía la Esperanza.  
Luz de Fe, Llama de Amor...  
se dijeran dimanadas  
del cirio que en su siniestra  
la hermosa imagen portaba,  
porque en la diestra su Hijo  
la Augusta Madre llevaba  
simbolizando la Vida  
que el Materno Amor propaga...

\*

¡Cómo las gentes sencillas  
los grandes misterios captan  
sin preocuparse siquiera  
de indagar raíz ni causa!

\*

Así la ancestral creencia  
en las vírgenes paganas  
—fertilidad de la tierra  
de los hombres, de las plantas;

la color negro, el Enigma...—  
las que enarbolan la llama  
de la vida que prosigue,  
en tal momento se enlaza  
con la verdad evangélica,  
con la gran verdad cristiana.

\*

Así la Virgen María,  
la Celestial Luminaria,  
madre evangelizadora  
de nuestra fértil Nivaria,  
evangeliza a los guanches,  
los ilumina... y allana  
las sendas para la Fe,  
el Amor y la Esperanza.

#### V. Chaxiraxi guanchesca

A la Imagen del Milagro  
que un amor inmenso irradia,  
los guanches con sus menceyes  
—los de Taoro y Anaga,  
Tacoronte, Abona y Güímar—,  
como Madre la proclaman  
y como Reina del Cielo  
que el mismo Cielo enviara  
—mano que guía y alumbró,  
brazo que abriga y abraza—.

\*

Y a la cueva de Chinguaro,  
la que fuera la morada  
y auchón del Mencey de Güímar  
—la que viste piel de cabra

y se embellece con flores  
y con hierbas aromáticas...—  
entre vítores la llevan  
en fervorosa tawada:  
la primera procesión  
profundamente mariana  
—mas con adornos paganos—  
bajo el cielo de Nivaria,  
cien años antes que el Lugo  
en ella desembarcara.

\*

Medio siglo en dicha cueva  
estuvo la Candelaria,  
Chaxiraxi guanchesca  
por los guanches adorada,  
presidiendo todo evento  
y la vida virgiliana  
de aquellos toscos pastores,  
de aquellas sencillas almas.

\*

La Fiesta del Año Nuevo  
bendecía su mirada:  
allí cada Weñesmed,  
a la luz de las fogatas  
y entre largos ajijides,  
el gánigo se quebraba  
vertiendo su leche y gofio  
...y otro nuevo se llenaba.  
Ante sus plantas divinas  
los amores se juraban,  
las endechas se decían,  
los luchadores luchaban  
y entonaban sus canciones  
las bellas harimaguadas...

## VI. Madre Pacificadora

La historia toma sus rumbos  
por las sendas más extrañas:  
fue aquella Imagen pionera  
Celestial Adelantada  
en traer la fe de Cristo  
a esta idílica Nivaria:  
primera Conquistadora,  
no de tierras, sí de almas...

\*

Antón Guanche, adoctrinado  
en las verdades cristianas,  
a su regreso a su Isla  
a su pueblo adoctrinaba  
diciendo ser nuestra Madre  
aquella imagen sagrada,  
y del Dios que se hizo hombre  
para salvar nuestras almas  
y que, por tanto, ya siempre  
desde entonces la llamaran  
“Madre del Sustentador  
de la Tierra y de las Aguas,  
de los Cielos y del Aire,  
de las Estrellas lejanas...”.

\*

Por eso cuando el de Lugo  
con Cruz llegó y con espada  
—¡ay, la sangre por las sendas  
de la historia derramada!—  
los “Bandos de Paz” crecieron  
en torno a la Candelaria,  
porque el mensaje cristiano,  
el que Antón Guanche explicara,  
en sus libros lo leían  
ante Ella arrodilladas

aquellas gentes venidas  
volando sobre las aguas,  
en sus manos fuego y hierro  
y el Misterio en sus palabras...

\*

Así fue, entre ambas partes  
—la guanche y la castellana—  
Pacificadora Madre  
la Virgen de Candelaria;  
la que en su amor propició  
la fusión entre ambas razas:  
el nacimiento de un pueblo  
—la nueva nación canaria—,  
como Madre por igual  
de toda la estirpe humana.

## VII. Pastora de almas

Supo Fernández de Lugo  
de la aparición mariana  
y, una vez que ante la Imagen  
asombrado se postrara  
viéndola Reina de aquellos  
pobres pastores de cabras,  
y entre cabras que cual prueba  
de sus amor le regalaban,  
por intermedio de Antón  
ordenó que la llevaran  
a la Cueva de Achbinico  
—luego de San Blas llamada—  
por pensar que era más digna,  
más asequible y más ancha.

\*

Mas cada noche la imagen  
de Achbinico se ausentaba

## VIII. Madre Milagrosa

Desde que estaba en Chinguaro,  
¡cuántos milagros nos narran  
las historias que gravitan  
en torno a la Imagen Santa!:  
tullidos que son curados,  
enfermos que pronto sanan  
de enfermedades del cuerpo  
y enfermedades del alma,  
desesperados que encuentran  
la esperanza al contemplarla;  
perdidos que al fin regresan,  
navegantes que se salvan  
de las furias de los mares  
con tan sólo en invocarla...  
las procesiones nocturnas  
de ángeles por la playa  
entre cánticos sublimes  
y celestes luminarias...  
la cera que el mar arroja  
para encenderla en su Casa  
puesto que es Luz Verdadera,  
no oscuridad e ignorancia...

\*

Hasta hoy y desde entonces  
su amor maternal derrama  
un sinfín de bendiciones  
sobre las Islas Canarias:  
...con mayor razón, por tal,  
las llaman Afortunadas,  
por tener como Patrona  
y Celestial Abogada  
y Divina Protectora

y en su cueva de Chinguaro  
con el alba la encontraban.  
Pareciera que la Virgen  
prefiriera la morada  
de aquel umbroso barranco,  
más recoleta y callada,  
la de pastoriles cantos  
y el retozar de las cabras...

\*

O tal vez cumplir quería  
por Acaymo la orden dada  
de que la “Bella Extranjera”  
fuera allí siempre alojada:  
amor de Madre a sus hijos  
que en mil milagros se plasma  
en la tierra, y que del Cielo  
nos brinda en cierta esperanza;  
amor que guía y alumbra,  
y afervora, porque es llama  
que en las almas puras prende:  
¡Místico Sol de Canarias!

\*

Tras misas y rogativas,  
y quizás porque aceptaran  
los guanches la nueva cueva,  
Achbinico fue su Casa  
hasta el día en que la mar  
que la trajo la llevara,  
aunque por siempre en Canarias  
como Patrona quedara,  
Estrella de nuestros rumbos,  
la Dadora de su Gracia,  
auxilio de los canarios,  
Pastora de nuestras almas...

la Virgen de Candelaria.

\*

Y el Milagro continúa  
de su presencia y su gracia,  
de su maternal desvelo  
por estas peñas atlánticas,  
las de los tibios alisos  
y la vida dulce y plácida...:  
manto protector que tiende,  
como la copla que canta,  
“desde la cumbre a la arena”  
de sus idílicas playas...

\*

Y también está en nosotros  
y abundará en nuestras almas,  
el Milagro de la fe,  
del amor y la esperanza  
cuando a Ella lo imploremos  
como a Madre Sacrosanta.

### IX. Patrona de Canarias

Y por ser la Luz Radiante  
de nuestra aurora cristiana  
—Luz de Amor que signa y dice  
su nombre de Candelaria,  
la que en su Imagen se plasma  
en la Candela Sagrada—,  
la Primera Misionera  
por los Cielos enviada,  
Madre de Dios y los hombres  
que al guanche evangelizara,  
Chaxiraxi guanchinesca  
que paz y amor predicara  
entre los guanches y aquellos

que en son de guerra llegaron,  
Pacificadora Madre,  
Dulce Pastora de almas,  
Virgen Milagrosa y Buena,  
ante Dios Nuestra Abogada...  
el sucesor de San Pedro,  
Pío Nueve, la nombraba  
sacratísima Patrona  
de nuestras Islas Canarias,  
para luego por la Iglesia  
de Cristo ser coronada  
con corona de diamantes  
y diadema de esmeraldas  
como Amantísima Reina  
de nuestra fe y nuestras ansias.

\*

Desde entonces cada día  
el pueblo canario canta  
con sus aires de alegría  
de tenerla en Candelaria,  
la “Siempre Piadosa Villa,  
la Siempre Villa Abnegada”:  
en cada Dos de Febrero  
en su hermosura cantada;  
en cada Quince de Agosto,  
en su Asunción, contemplada  
en su virginal pureza  
elevada en cuerpo y alma  
sobre todo lo creado  
a la Celestial Morada  
como Virgen de las vírgenes,  
como Madre Inmaculada,  
como Emperatriz del Cielo,  
de los Santos y Patriarcas...  
y para el pueblo creyente,  
como Madre de Canarias.

### X. Virgen Digna de Alabanza

Por tanto, ante ti, María,  
Plenitud de Amor y Gracia,  
en tu santa advocación  
de Virgen de Candelaria,  
el orbe entero se postra  
diciendo tus alabanzas,  
y en los coros celestiales  
ángeles y arcángeles cantan:  
“Dios te salve, Reina y Madre,  
Virgen Pura, Madre Intacta,  
sólo tú Toda Hermosura,  
sólo tú Llena de Gracia,  
Reina de Toda Virtud,  
Madre del Dios que nos salva,  
del hombre Corredentora  
por el dolor de tu Espada,  
Intercesora ante Dios  
de las almas descarriadas,  
Estrella, Cúspide y Súmum  
de la perfección humana,  
Perla que dispuso Dios  
sobre cuanto Él creara...  
¡Salve, Emperatriz del Cielo!  
¡Dios te salve, Virgen Santa!”

\*

Así, en Cielos y Tierra,  
todo espíritu proclama  
de tu virtud la excelencia,  
de tu amor la intensa llama  
—Niño y Candela en tus manos  
de Madre de Candelaria—,  
y, en letanía unánime,  
que jamás será acabada,  
tiempos y espacios se llenan  
de tus loas y alabanzas:  
“Templo de Sabiduría,  
Estrella de la Mañana,  
Virgen Fiel, Acogedora,  
la Concebida sin Mancha,  
del cristiano la Alegría,  
el Amor y la Esperanza,  
Auxilio de Pecadores,  
Virgen Digna de Alabanza...”.  
Canto universal, eterno,  
que se agiganta en Canarias:  
¡Gloria a la Virgen Morena,  
la que apareció en la playa,  
la que lleva la Candela,  
la Virgen de Candelaria!

Juan Marrero González

## Reflexiones en torno a la Patrona de Canarias

La Virgen de Candelaria  
y su Ilustre Ayuntamiento  
han convocado un evento  
de cultura literaria.  
La Poesía Canaria  
y sus SÉPTIMAS JORNADAS  
deben de ser inspiradas  
con devoción infinita  
y es una idea exquisita  
que precisa ser loada.

Yo quiero entrar en escena  
con mis décimas sencillas  
y exaltar las maravillas  
con mi granito de arena.  
Creo que vale la pena  
esa idea esplendorosa,  
lo mismo en verso que en prosa,  
porque es ejemplo patente,  
que ya te viene a la mente  
nuestra Virgen milagrosa.

Es una tarea grata,  
por ser tema apasionante,  
buscas rima consonante,  
si de la Virgen se trata.  
Es una idea sensata  
y de espíritu entrañable,  
muy profunda y formidable  
y te produce emoción  
con bella satisfacción  
dentro de un clima adorable.

¿Quién se resiste a ofrecer  
a su Virgen preferida  
la voluntad decidida  
de aquello que has de querer?  
¿Qué menos puedes hacer  
que poner tu fantasía  
en la humilde poesía  
que te aflora a la neurona,  
pensando en nuestra Patrona  
con cariño y simpatía?

La Virgen de Candelaria  
absorbe nuestra creencia  
y es foco de efervescencia  
de la religión canaria.  
Te da la fe necesaria  
y el creyente en Ella implora  
por ser Madre Redentora  
con esa bondad divina  
y sabes que te ilumina  
actuando de Mediadora.

Somos gente afortunada,  
que el Señor nunca abandona,  
porque nos dio de Patrona  
a nuestra Virgen soñada.  
Parece que fue inspirada  
para la fe del isleño,  
que interpreta con empeño  
para evocar de por vida  
viendo su Imagen querida  
hasta en el profundo sueño.

Ahora y en la hora,  
Madre de Dios, Madre nuestra.  
Esperamos a tu diestra  
la influencia protectora.  
Te rogamos, pues, Señora,  
nos concedas el perdón  
y nos des la absolución.  
Atiende nuestra plegaria,  
¡oh, Virgen de Candelaria!,  
y envía tu bendición.

Desde todos los rincones  
de la isleña geografía,  
el peregrino confía  
en obtener estos dones.  
Tus divinas mediaciones  
alivian los sufrimientos,  
quitan malos pensamientos  
y orientan por buen sendero,  
consiguiendo que el romero  
purifique sentimientos.

Las promesas te ofrecemos  
cuando ocurre una desgracia  
y los dones de tu gracia  
con humildad agradecemos.  
Si en amargura nos vemos,  
te pedimos protección.  
Tu sagrada intercesión  
al cristiano reconforta  
al saber que lo que importa  
es la eterna salvación.

Si te encuentras agobiado  
por terrible enfermedad,  
aunque estés en soledad,  
nunca serás olvidado.  
Te sentirás consolado.  
La Virgen te ayudará.  
Su protección te dará  
en momentos depresivos  
y olvidarás los motivos  
porque Ella te animará.

Si te vas fuera de España,  
en momentos de tristeza,  
siempre tienes la certeza  
que la Virgen te acompaña.  
La lejanía no empaña  
el fervor del feligrés,  
y si tienes un revés  
o problema cotidiano,  
la Virgen te echa una mano  
donde quiera que tú estés.

El romero o peregrino  
se arrodilla con fervor  
ante el mágico esplendor  
de su reflejo divino.  
Hacia Ella yo me inclino  
porque es eso lo que ansío  
según mi libre albedrío  
y en esos momentos duros,  
cuando me veo en apuros,  
es cuando más yo confío.

Apareció la Patrona  
 en tiempos del Menceyato,  
 y el histórico relato  
 te conmueve y emociona.  
 El hecho que se pregona  
 al canario le enternece  
 y la Virgen se merece  
 la entrañable adoración  
 y la gran veneración  
 que todo el pueblo le ofrece.

Desde el mencey de Taoro,  
 el de Güímar y el de Abona,  
 acatan a la Patrona  
 con sumisión y decoro.  
 Su existencia es un tesoro  
 que enriquece la memoria  
 y su incidencia en la Historia  
 nos viene desde su origen  
 y seguro que la Virgen  
 nos da su sitio en la Gloria.

La Virgen nos visitó  
 en aquel glorioso día  
 y viendo lo que veía  
 el guanche se arrodilló.  
 El milagro aconteció  
 y la fe se robustece,  
 ya que la pena merece  
 repetirlo cada año  
 para no sentirse extraño  
 si este Hecho permanece.

Estaba predestinado  
 que a esta tierra agradecida  
 a nuestra Virgen querida  
 el Señor haya enviado.  
 Y el pueblo sigue obligado  
 a mantener su fervor  
 por tan distinguido honor,  
 y mostrarse muy contento  
 por ese acontecimiento  
 todo lleno de esplendor.

Y para rendirle honores,  
 pronto se ve en el ambiente  
 que la ofrenda más corriente  
 es la oración y las flores.  
 Los pequeños y mayores  
 sienten alivio al rezar.  
 No saben cómo agradar  
 a su Virgen favorita:  
 la Patrona morenita  
 que siempre te ha de escuchar.

Desde Adeje a Vilaflor,  
 desde El Tanque a Granadilla,  
 la gente llana, sencilla,  
 exterioriza fervor.  
 En las penas y el dolor  
 acuden con gran firmeza  
 con la oración y promesa,  
 pues saben que su Patrona  
 siempre consuela y perdona  
 cuando ahoga la tristeza.

Esa gran Fiesta Mariana  
 tiene un eco espiritual  
 con la virtud teologal  
 que ampara la fe cristiana.  
 Porque si el enfermo sana  
 cuando se siente afectado,  
 es que la Virgen le ha dado  
 la fuerza de voluntad  
 pa' vencer la enfermedad  
 y verse recuperado.

Y exponer yo considero  
 el digno acontecimiento,  
 como fue el desplazamiento  
 al gran pueblo chicharrero.  
 Fue el efecto verdadero,  
 religioso y solidario,  
 a todo el pueblo canario,  
 que contempló la visita  
 de la Virgen morenita  
 como hecho extraordinario.

Las solemnes ocasiones  
 que visitó Santa Cruz  
 fue como un rayo de luz  
 que iluminó corazones.  
 Derramó sus bendiciones  
 a clérigos y seglares  
 y visitó los altares  
 con emoción manifiesta,  
 resaltando la gran fiesta  
 con folclóricos cantares.

Aquel bello itinerario  
 con fuegos artificiales  
 son recuerdos especiales  
 de un sabor extraordinario.  
 Huelga todo comentario  
 para aquel que lo vivió,  
 y el que la "tele" observó  
 tiene una huella imborrable  
 de esa fecha memorable  
 que su imagen nos dejó.

La pregunta puede ser:  
 ¿Por qué son denominadas  
 las "Islas Afortunadas"?  
 Es fácil de comprender.  
 El tema tiene que ver  
 con la idea prodigiosa  
 de una Virgen milagrosa  
 que el nombramiento asumió  
 y el patronazgo aceptó,  
 del que se siente dichosa.

Y se acordó celebrar  
 tan bello acontecimiento,  
 como religioso evento  
 de un alcance singular.  
 Era preciso ensalzar  
 con profunda adoración,  
 con cariño e ilusión  
 hacia la Patrona amada,  
 tan tierna, tan delicada,  
 en la fe y la advocación.

El Quince de Agosto es  
esa fecha memorable,  
religiosa y entrañable,  
que emociona al feligrés.  
Y si ausente tú te ves,  
como cualquier emigrante,  
siempre llevas por delante  
de la Virgen, la añoranza,  
porque te inspira confianza  
y te ayuda en todo instante.

Ese día es celebrado  
con devoción infinita.  
A la Virgen morenita  
todo el pueblo le ha rezado.  
En día tan señalado  
no importa que estés ausente  
en lejano continente:  
por esa fe solidaria,  
la Virgen de Candelaria  
siempre la tienes presente.

Y aquí en nuestro territorio,  
ese festejo dichoso,  
popular y religioso,  
es atractivo notorio.  
Y el carácter de jolgorio  
nunca pierde seriedad,  
pues esa notoriedad  
de tan destacado día  
exterioriza alegría  
sin perder solemnidad.

Tan convencidos están,  
que, desde cualquier paraje,  
para rendirle homenaje  
a la Basílica van.  
El manto le besarán,  
murmuran una oración  
y piden la intercesión  
pa' que mejore su suerte,  
y en la hora de la muerte  
le imploran su bendición.

Desde San Miguel de Abona  
a Buenavista del Norte,  
todo medio de transporte  
lo usa cualquier persona.  
Lo esencial es su Patrona  
y hay quien tiene decidido  
hacer a pie el recorrido;  
no importa que haya calor,  
porque con ese fervor  
jamás está arrepentido.

Desde la fecha anterior  
dan comienzo los festejos,  
llegando de cerca y lejos  
cual rebaño a su pastor.  
Nunca acusan el dolor,  
ni hace mella al peregrino.  
La ilusión es el destino.  
Por eso sufren pacientes  
todos los inconvenientes  
del tortuoso camino.

El romero va al encuentro  
de la Virgen que venera.  
No "ve" la Imagen por fuera,  
sino la siente por dentro.  
Ella es el epicentro  
de la creencia ideal.  
No es la parte material.  
Por eso, uno se explica  
que la Virgen significa  
un sentido espiritual.

Cantamos de romería  
a nuestra Virgen trigueña  
la isa, la malagueña,  
la saltona, la folía.  
Se desborda la alegría  
y las ganas de cantar  
en todo tiempo y lugar  
como espontánea alabanza  
y con la firme esperanza  
que Ella nos va a perdonar.

Ya se ha hecho tradición  
que el romero colabore  
con la ofrenda del folclore  
y la sana diversión.  
Con laúd y acordeón,  
con guitarra y pandereta,  
el músico y el poeta  
contribuyen a la Fiesta,  
hasta conseguir que ésta  
tenga una imagen completa.

Y fuiste la Gran Verdad  
porque bendita Tú eres  
entre todas las mujeres  
con mucho amor y humildad.  
Se salvó la humanidad  
de la incidencia fatal  
del Pecado Original.  
Dios lo tenía previsto:  
la Virgen, Madre de Cristo,  
remediaría aquel mal.

Y Dios sometió a María  
a tan trascendente prueba  
porque a los hijos de Eva  
aquel pecado incluía.  
Jesucristo padecía  
y el Hecho así sucedió:  
por nuestra causa murió,  
de la que Adán fue inculpado,  
ese Original Pecado  
que a nosotros transmitió.

Fue el Arcángel San Gabriel  
que con su anuncio divino  
hizo cambiar el destino  
de los que creen en él.  
Y el cristiano ha sido fiel  
en la Santa Encarnación  
con profunda devoción;  
pues la Virgen fue elegida  
sin pecado concebida  
y surgió la Redención

Estaba predestinado.  
 Sucedió la Buena Nueva:  
 Cristo nació en una cueva  
 entre pajas y ganado.  
 Y Jesús Sacramentado  
 recibía algún presente  
 de aquellos Reyes de Oriente  
 que, guiados por la Estrella,  
 creó una imagen tan bella  
 que se grabó en nuestra mente.

Se cumplió la profecía,  
 porque bendito fue el fruto  
 de aquel divino tributo  
 que la Virgen concebía.  
 El milagro acontecía.  
 Y en la divina jornada  
 a María Inmaculada  
 la bendición pediré  
 y el recuerdo a Nazaret,  
 bendita tierra soñada.

Siempre alivia los dolores  
 por ser la Madre de Dios.  
 Ella rogará por nos  
 porque somos pecadores.  
 Ahuyenta nuestros temores  
 y nos proporciona el bien.  
 Nos ampara al cien por cien  
 para librarnos del mal  
 allá en el Juicio Final,  
 ahora y por siempre. Amén.

Espero de tu paciencia  
 que me aceptes, Madre mía,  
 esta humilde poesía  
 con tu probada indulgencia.  
 Yo me propongo, en conciencia,  
 enviarte este mensaje  
 como lírico lenguaje  
 de un modesto feligrés  
 que sólo tiene interés  
 en rendirte un homenaje.

Y aquí quiero terminar,  
 como diría un bohemio,  
 aunque no consiga premio;  
 lo bueno es participar.  
 Y a la Patrona rogar  
 por la salud del Jurado,  
 pa' que se sienta inspirado  
 y resuelva con honor:  
 el premio es para el mejor,  
 porque el mejor ha ganado.

Las décimas me salieron  
 —creo pasan de cuarenta—.  
 Así me cuadra la cuenta  
 porque eso es lo que pidieron.  
 En las normas aludieron  
 que no estábamos exentos  
 de cumplir los elementos  
 y habían de estar inmersos  
 en un número de versos  
 no inferior a cuatrocientos.

**Felipe-Juan González García**

## VIII Jornadas Año 1996

### Componentes del Jurado:

Rodolfo Afonso Pérez  
 Sebastián de la Nuez Caballero  
 Arturo Maccanti Rodrigues  
 Cecilia Álvarez González.

### Premios:

Primer Premio y "Candela de Oro":  
 Juan Carlos Monteverde García  
*Al abrigo de su manto.*

### Segundo Premio:

Flora-Lilia Barrera Álamo  
*Romancero de la Virgen Morena y  
 Canaria.*

### Tercer Premio:

Juan Marrero González  
*Virgen de Candelaria. La Madre*



## Al abrigo de su manto

### I. Preludio

En el azul infinito  
de su manto interminable  
fluye un viento apasionado  
que regresa hasta sus lares,  
y en su inmensa cabellera  
anudada en mil altares  
van trenzadas las plegarias  
de amor inmenso a una imagen.  
Donde emigraran sus hijos  
allá fueron a adorarle,  
erigiendo con sus manos  
el hogar más confortable  
para unirlo con los rezos  
y pregonar el linaje  
de María Candelaria:  
la más grande de las madres.  
En su tez morena vieron,  
los gentiles de otras partes,  
la insondable magnitud  
de sus ojos tan radiantes  
y el fulgor de su candela,  
luz señera, ruta amable.

Por los caminos del mar  
navega la fe constante  
ahíta de ese gran puerto  
donde la arena es más suave;  
donde la ola se postra  
tocada de espuma y salve,  
donde grazna la gaviota  
con su estridente lenguaje

y el singular pajarillo,  
en su canaria raigambre,  
borda sus mejores trinos  
en el balcón de los aires  
para adormecer a un Niño  
y rendir culto a su Madre.  
¡María de Candelaria,  
en tu abrigo quiero anclarme!,  
que mis mástiles son clavos,  
pecados inconfesables,  
que hirieron en lo profundo  
de la Cruz que contemplaste  
con tu Hijo masacrado:  
el mismo que duerme y yace  
en la cuna de tu diestra  
ignorante del ultraje,  
pero signado en la impronta  
de tu carne y de tu sangre.  
Cuerpo y savia derramada  
donde se extiende el mensaje  
de redención infinita  
para todos los culpables...

Así, pues, Madre querida,  
cuando despliegas tu manto  
no existen los horizontes,  
sólo existen los abrazos  
entre pueblos bien distantes  
unidos en el regazo  
de tu instinto maternal,  
lazo firme inmaculado.

Tus dominios, que el sol besa  
 día a día hasta su ocaso,  
 y una luna desvelada  
 tras sus calóricos pasos,  
 resumen la plenitud  
 de los caminos marianos.  
 Los que trazaran tus hijos  
 pregonando con sus labios  
 la esencia de tu esplendor  
 y el culmen de tu reinado.  
 Que en las andas de la mar,  
 en un tiempo ya lejano,  
 descendiste hasta la playa  
 para ungir a los paganos  
 cegados por tu belleza.  
 Con tu Niño sobre el brazo  
 y la eterna luminaria,  
 supiste indicar los trazos  
 a aquellos rudos pastores  
 y a sus jefes inmediatos.  
 Y en un auchón, cueva humilde,  
 lo mejor de aquellos pagos,  
 te erigieron primer templo  
 conforme a tu noble rango.  
 Virtud que vieron los siglos  
 extenderse en los espacios  
 de tierras ya conocidas,  
 y en las otras, palmo a palmo.  
 Dulce piélago imparable,  
 vuelo de amor a otros atrios.  
 Templo de fe y devoción  
 de isleños aventurados,  
 que volvieron a lo eterno  
 con tu nombre entre sus labios.

## II. Candelaria

Con el alba nace el sol  
 y en su crecida desvela  
 la razón del campesino  
 al pie de su humilde huerta,  
 y en la barca luchadora  
 el pescador ya se apresta  
 a la búsqueda en el mar  
 del producto de la pesca.  
 La campana, voz de bronce,  
 llama al fiel dando su alerta,  
 mientras el chirrido tenue  
 del atrio, casi se mezcla  
 con el susurro del agua,  
 cantarina fuente presta;  
 bálsamo del peregrino  
 en su física promesa.  
 Por senderos bien dispares  
 y distancias muy diversas,  
 han roto con lo habitual  
 y casi roto sus piernas.  
 Con cayado de humildad  
 esperan ante la puerta  
 traspasar su amplio dintel  
 para postrarse ante Ella,  
 y pedir sumo perdón  
 o agradecer su excelencia  
 por los dones derramados  
 con magnánima llaneza.  
 Son los pródigos los hijos  
 que recibe más contenta,  
 porque en su horma divina  
 es doble razón de enmienda

la decisión del que quiere  
 abandonar las tinieblas.  
 Desde su altar sacrosanto  
 complacida los contempla,  
 mientras el Niño en su brazo  
 con los pasos se despierta.  
 En su inocencia infantil,  
 la más divina inocencia,  
 bracea y mira curioso  
 la multitud que se acerca.  
 Y la Madre, que lo mece  
 con sonrisa manifiesta,  
 es feliz en su reinado;  
 es feliz en su encomienda...

Y en la paz plena del Templo  
 el murmullo se incrementa  
 al unísono de voces,  
 que la Liturgia comienza  
 con su diálogo ritual  
 de oraciones y respuestas.  
 De nuevo el milagro eterno  
 del recinto se enajena  
 y penetra en los sentires  
 de las almas que se entregan.  
 Poco a poco los sonidos  
 a la bóveda se elevan  
 junto a notas musicales  
 que del coro se entremezclan.  
 Y en la mágica visión,  
 invisibles pero cerca,  
 los arcángeles, unidos,  
 con las angélicas fuerzas,  
 pregonan la excelsitud

de la Madre tinerfeña.  
 Y fuera del magno Templo  
 lo cotidiano se esfuerza:  
 el pescador en la mar  
 y el campesino en su huerta,  
 la gaviota en su volar  
 o en el remanso de arena,  
 que la ola redescubre  
 con su inmensa persistencia.  
 Silenciosos, pero atentos,  
 los menceyes se asemejan  
 a una barrera de amor  
 con las espaldas dispuestas  
 para frenar la algarada  
 de una insólita marea.  
 Singular predilección  
 por la imagen de una Reina,  
 que un día se la llevara  
 de aluvión hacia otras tierras,  
 y que el amor devolviera  
 entre paredes más recias.

## III. El legado

En los guanches de un ayer  
 y el mestizaje del tiempo  
 se fundieron las raíces  
 del amor de todo un pueblo.  
 La clamorosa virtud  
 de su nombre, magno y cierto,  
 fue llevado de isla en isla  
 y navegó en el océano  
 por las rutas infinitas

de la rosa de los vientos.  
 Por los pueblos de Nivaria  
 su nombre signa a otros templos  
 erigidos en su honor  
 por los fieles lugareños.  
 Desde Armeñime, en Adeje,  
 y en Icod, Cueva del Viento,  
 se prolonga el de Alcalá  
 por isoranos terrenos;  
 y en Genovés, Garachico,  
 el rasgo candelariero  
 se traslada hasta La Vera,  
 rincón del Puerto norteño.  
 Y en el lugar de Argujón,  
 otro barrio lagunero,  
 se designa por su voz  
 de musicales arpegios.  
 Por el mar son los peñascos  
 dispersos del Archipiélago  
 los que acogen a la Madre  
 con igual cariño y celo.  
 Así, la Isla Bonita,  
 con La Gomera y El Hierro,  
 se unen a Gran Canaria  
 y el fervor lanzaroteño,  
 mientras en Fuerteventura  
 por La Oliva toma cuerpo.  
 Pero es allende la mar  
 el confín de su universo...

A bordo de mil bajeles  
 —en avatares diversos,  
 con las velas desplegadas  
 o rasgadas del empeño—,

los isleños pregonaron  
 a su Virgen y sus hechos.  
 De su divina presencia  
 tomó sevillano aliento  
 el convento dominico  
 que su nombre lleva impreso.  
 Igual motivo se suma  
 a otros lares de lo ibérico,  
 mientras el nombre mariano  
 pone rumbo hacia lo inédito  
 con peculiares matices  
 de Patagonia hasta México.  
 Hernán Cortés con orgullo  
 la lució siempre en su pecho  
 de conquistas en conquistas  
 hasta el instante supremo.  
 Y en su última batalla,  
 liberada en propio lecho,  
 la medalla de la Virgen  
 fue el escudo más perfecto.  
 Que así lo guardó la Historia  
 en el arca de su léxico.  
 Y la cruzada de fe  
 tomó forma, tomó cuerpo  
 junto a la extensa laguna  
 donde el colono hizo asiento,  
 enraizando con sudor  
 el barrizal de lo ancestro.  
 Poco a poco la fusión  
 de la sangre de dos pueblos  
 supieron dar forma y fe  
 a la Madre del Supremo,  
 erigiendo sus altares  
 por los caminos de México.

De las perlas antillanas  
 tomó en Cuba brillo espléndido,  
 que su bruno y bello rostro  
 en sus fieles es reflejo.  
 Y los vientos del Caribe,  
 acallados en lo intenso,  
 son heraldos bien devotos  
 y emisarios de sus ecos.  
 En la piel de Venezuela,  
 allá por mil setecientos,  
 se asentó su efigie regia  
 en capitalino asiento.  
 En el mismo corazón  
 del gran valle caraqueño  
 se destaca la blancura  
 de su esbelto y magno Templo,  
 que en sus sillares de amor  
 duermen huellas de lo isleño.  
 Hijosdalgos que descansan  
 bajo el palio de su cerco,  
 porque su manto celeste  
 abarca un inmenso reino.  
 En los brasileños lares  
 se expiaron los excesos  
 de sacrificios humanos  
 hacia un ídolo concreto.  
 Sobre el ara del profano  
 resurgió el signo converso  
 de pureza inmaculada,  
 de perdón al irredento;  
 que allá donde fueran, siempre,  
 el permanente desvelo  
 de una Madre bondadosa  
 toma símbolo en el fuego

de su perenne candela,  
 faro-guía en el desierto.  
 Advertencia del umbral  
 de su cariño perpetuo:  
 el que nace del dolor  
 cuando el hijo vive ciego...

Vasto mapa es el camino  
 y diversos son sus pliegos,  
 que en costa dominicana  
 también saben de su aliento;  
 Puerto Plata es el refugio  
 del fervor de otros isleños.  
 Por las tierras colombianas  
 también se escuchan los rezos  
 en un barrio bogotano,  
 que resuenan por sus cerros;  
 exuberantes testigos  
 del mariano advenimiento.  
 También Honduras se precia  
 de villa de mismo acento,  
 bautizada con su nombre  
 de la primera es reflejo.  
 Y en San Juan de Puerto Rico,  
 ciudad mirando al océano,  
 sobrevive la pasión  
 de emigrantes tinerfeños  
 que la llevaron en andas  
 de su imborrable recuerdo.  
 Por los Andes bolivianos,  
 en sus internos extremos,  
 vislumbrando la planicie  
 de los verdores intensos,  
 una ciudad, Santa Cruz,

conserva también un pueblo  
 con nombre de Candelaria,  
 que hasta allí llegó su celo.  
 Y en la argentina extensión,  
 en sus parajes inmensos,  
 la provincia de Misiones  
 lleva en su honra el reflejo  
 de la Morenita Virgen  
 en el culmen de su sello.  
 Sólo resta en el poniente  
 el longuínleo sarmiento  
 de chilena magnitud  
 y de políptico tiempo.  
 En él mora indiscutible,  
 luminaria de los piélagos,  
 la Virgen que fue a arribar  
 a un litoral güimarero,  
 la misma que en un auchón  
 conviviera en el silencio  
 de unos humildes pastores,  
 ignorantes de lo excelso.  
 Por los divinos caminos  
 de derroteros etéreos,  
 quiso la fe deslumbrarse  
 con la luz de su alimento,  
 y la humana condición  
 de los marinos chilenos  
 viose siempre vigilada  
 bajo un palio tinerfeño;  
 el que irradiaba infalible  
 su rango candelariero.  
 Con su inmenso patronazgo,  
 vigilante hasta lo extremo,  
 supo hacerse más ubicua

desde el seno nivariero  
 y el similar, soberano,  
 del hesperidiano reino.  
 A todos llegó su efigie,  
 a todos llevó el egregio  
 rosal de su excelsitud  
 y su maternal aspecto.  
 La Divina Providencia,  
 creadora del comienzo,  
 supo dar al Nuevo Mundo  
 los maternales desvelos  
 de la Madre de las madres,  
 la del Hijo primigenio;  
 ese Dios que, Niño y Hombre,  
 concibiera del Misterio  
 donde acaba el raciocinio  
 del humano entendimiento.  
 El lugar donde la fe  
 escribe sus rasgos recios  
 alumbrada con la luz  
 de la Madre del Eterno...

#### IV. Epílogo

Más de seis siglos, María,  
 con tu femenino encanto  
 llevas reinando en tu pueblo  
 asomado hacia el Atlántico.  
 En los infinitos haces  
 de tu auroral escenario  
 va prendida la virtud  
 de los dones de tu almarío.  
 Del infinito concierto

del canto de amor humano  
 has sabido interpretar  
 lo verdadero y lo falso.  
 A los unos, felizmente,  
 has llevado a tu regazo,  
 y a los otros, maternal,  
 has sabido perdonarlos  
 con esa bondad suprema  
 que distingue a lo sagrado.  
 Esa paciencia involuble  
 para velar el rebaño  
 que se supo disgregar  
 del pie de tu trono blanco;  
 impoluta condición  
 de tu rasgo inmaculado.  
 Por eso has viajado, Madre;  
 a occidente, como el rayo,  
 adelantaste en los mares

a los marineros barcos,  
 y del cañón y la espada  
 mitigaste los agravios  
 del limitado poder  
 del humano limitado.  
 De tu virginal misión  
 has legado el amplio marco  
 de tu nombre de diez letras  
 como puente en los espacios.

¡Candelaria, Madre mía,  
 que mantienes en tu brazo  
 la divina concepción  
 del Hijo más deseado:  
 alumbraba bien el camino  
 para orientar yo mis pasos  
 a la dulce perfección  
 del abrigo de tu manto!...

**Juan Carlos Monteverde García**

## Romancero a la Virgen Morena y Canaria

### I

¡Oh, Virgen de Candelaria:  
que me encienda tu candela  
y escuches Tú mi oración.  
Ilumina mi poema!  
Mi plegaria te dedico  
inflamada en Ti, Morena,  
en el candor de tu Niño  
y los ojos de la arena,  
vigilantes de la playa,  
húmedos de tanta pena,  
brilladores bajo el agua,  
gaviotas sobre las peñas,  
mensajes de tus favores.  
Tu mirada ya me espera  
como incendio de la luz,  
y dejarme prisionera,  
atersada ya, en tu piel,  
agitando tu bandera  
como símbolo de historia  
y milagro que nos llueva,  
como estandartes las olas,  
en esta divina escena  
donde siempre nos esperas  
como llovida de acacias  
esparciendo gracia plena,  
dibujada en lienzo de agua,  
en lunar de luna nueva,  
emergente sobre brumas.  
Una voz a mí me lleva  
a la Imagen luminosa,  
al color de tu belleza

tu rostro de sol y luz.  
En susurros de la arena  
y furias de sol naciente,  
tiene tu faz toda plena  
ardor de rosa y magnolio  
y esa tu gracia serena  
que hace ya soñar el mar  
a las puertas de las cuevas  
en soplos de libro azul  
donde se oculta el poema  
que se escapa hacia la playa  
a dejar mi epifonema  
y muy pronto mi aleluya:  
¡Canarios, a la Candela,  
que es Patrona de Canarias  
y rosal de primavera  
florecido desde marzo  
en copos de luna llena.  
Tú nos dejaste en febrero,  
encendidos en candelas,  
con la rodilla en el agua,  
prendidos en ti, canela,  
ese color tan canario  
que da toda tu belleza;  
cuerpo denso de color,  
de cisne y estrella nueva,  
en un matiz indeleble  
que incendia las almas buenas.  
Asombro de rayo y trueno,  
de los riscos y las breñas,  
de pajarillo canario,

de tantas crecidas yerbas,  
es un reflejo de gloria,  
de tabaibas y tuneras  
y sombra de pasionaria,  
de cardones y de higueras.

### II

Ante la Madre y la Casa,  
ay, yo digo; ¡Madre mía!  
Y en seguida pienso en Ti,  
en la Imagen que sería  
palma de nuestro reposo,  
¡oh, Sagrada Mujer Pía!,  
donde siempre encuentro más,  
donde el alma se extasía;  
agrandando el Cielo la historia  
donde la Luz no vivía.  
Prendes tu vela secreta,  
que me señala tu vía,  
en corazón de la noche  
para no sentirla fría,  
en tu camino y cadencia  
para ser siempre mi guía  
por veredas y senderos  
sin tener ningún vigía  
que me salve de las sombras,  
ni lección de astronomía  
en más íntimo misterio,  
que misterio ya lucías;  
Eres más grande que el sol  
y más alta que los días.  
Eres marea del sol  
en milagro que encubrías  
en hervores de aquel canto  
que la mañana traía

en libertad de la espuma  
al sentir tu compañía  
que en sus pechos no cabía  
ni en la playa solitaria  
ni en la noche, que se abría  
en heridas del ocaso  
donde la luz ya quería  
ser rito del firmamento,  
en fulgores que lo hervían  
solemne de aquel prodigio  
que Tú a todos nos hacías  
en un vuelo de gaviota,  
por un cielo que escribía,  
y una Casa que se lee  
donde Tú la habitarías,  
abiertas puertas de ensueño  
donde las almas irían  
a ver un cuerpo de sueño.

### III

Un poema descriptivo  
para exponer el prodigio  
quisiera escribir, Señora,  
donde la rosa es delirio,  
un diamante y terciopelo  
en su ornamento nativo.  
Difundir mejor la historia  
en un aire que es aroma  
y en un nombre: CANDELARIA.  
En este solar legítimo  
donde está sólo la Rosa  
salvada del exterminio,  
como fuego del Amor,  
la luz toda del principio.

Dijo: "Hágase la luz".  
Luz divina en ejercicio,  
noticias de sus vestigios.

## IV

En la Historia de Canarias,  
como la rosa y la estrella,  
prende ya tu luminaria  
verde madera de vela.  
Sobre tu espalda tu historia  
como concha que navega.  
Mujer en Islas Canarias,  
te veo erguida en la peña,  
esculpida en el paisaje  
como cuentan las abuelas;  
azul de cielo y florones,  
historia más que leyenda  
para tantas ceremonias  
que a Candelaria nos llevan  
en agosto y en febrero,  
con escenas que recrean  
al Niño con gracias varias  
que la gloria me refleja,  
y tienes al diestro lado,  
como las alas que vuelan  
de pajarillo canario,  
como posado en la era,  
prendiéndolo en ambas manos,  
derramando la ternera.  
Es historia de canarios,  
que cantamos en poema  
los misterios que, con juicio,  
todos vuelven y empiezan,  
como en los tiempos antiguos

cuando ven nubes espesas  
o los signos de la mar  
donde crecía el jazmín,  
arbusto de origen persa,  
y reposa mar de calmas  
en isla de gran riqueza,  
toda debida a tu gracia,  
admirable en tu grandeza.  
Y Tú quedaste en Chinechí,  
virtud de esperanza nueva,  
gran honor de la Nivaria,  
siguiendo con tu etopeya,  
ojos grandes y rasgados,  
ya te llamamos Morena  
cuando cantamos tu faz,  
para gloria del poema  
que exalta cara divina,  
asombro por tu belleza,  
que alcanza tu santa espalda  
cubierta por largas crenchas  
de tus cabellos dorados;  
y yo, en osada proeza,  
con amor y sin soberbia,  
con humildad, sin pereza,  
a estos versos quiero dar  
rigor con toda franqueza  
a milagros, como son:  
la Virgen de cueva a cueva  
ante el asombro de todos,  
ella se muestra serena,  
con su ropaje dorado  
para esa Mujer Excelsa.  
De Islas tan Afortunadas  
es una mujer Princesa.

## V

Conquista de Tenerife,  
donde la lucha no cesa,  
con munición y banot  
ganar por armas la guerra:  
arcabuz y artillería,  
gente brava y extranjera  
a pedir la rendición,  
bautismos, que obedecieran  
donde Teneida se eleva  
hacia el cielo de Nivaria,  
isla de Reina Suprema.  
Apareció entre el misterio,  
y Dios la hiciera tan bella,  
celestial y Virgen Pura,  
milagrosa y medianera;  
mujer de valor insigne  
que sus milagros hiciera,  
vaso de Dios todo lleno,  
siglo antes de que fueran  
cristianos los naturales,  
los guanches en tus riberas.  
Oh, Virgen de Candelaria:  
no decaiga mi firmeza;  
que se cuente bien la historia  
bajo las palmas y yerbas,  
y los versos encendidos,  
luminosos en candelas,  
para dar a Virgen gloria,  
ante presencias sinceras,  
ante Dios en Uno y Trino.  
Finas perlas yo quisiera,  
y los himnos y las odas,  
llevar el alma serena  
como ofrenda a Candelaria,

esa luz que a mí me llega,  
florilegio de tu Amor,  
aromas de tu pureza,  
en estos Campos Elíseos  
donde juraban firmeza  
aquellos hombres valientes,  
harimaguadas en cuevas,  
puras en los lavatorios,  
sin conocer la pereza  
ni los vicios capitales,  
que con toda fortaleza  
aborrecían los guanches,  
cultivando con largueza,  
alabando al Creador.

## VI

Jóvenes con entereza  
y valor de antepasados.  
Lucha, salto, pruebas, pesas,  
yerbas, flores, suero, zumos,  
usan de tanta paciencia  
guardando el ganado todos:  
no el rico, de la nobleza,  
sí, en labor de república.  
Hubo premios por destrezas.  
Ancianos al tagoror  
desterrando la pereza;  
herencia de rey en huesos  
y flores en la cabeza.

Mencey al rey le llamaban  
y todos le obedecieron;  
bien sentado en el tagoro,  
coronado con preceptos

y ofrendas de sus vasallos:  
flores, laureles sirvieron;  
animosos y valientes,  
corona guirnalda hicieron.  
Cuevas tuvieron por casas,  
nueve menceyes que fueron,  
de vasallos y distritos,  
de gobiernos y de tiempos  
distintos en la Nivaria;  
cáscara de pino, brezo,  
donde "mirlaban" los muertos,  
hojas, flores diferentes,  
"saxos" en cuevas y cerros.  
Los franceses y españoles,  
con el valor del guerrero  
ambicioso de conquista,  
con gran furia acometieron.  
Ambiciosos de conquista,  
con gran furia acometieron,  
ansiosos de otras naciones.  
Hacen un notable extremo  
cuando Enrique de Castilla,  
a través de algún parlero,  
sin vasallos y sin nobles,  
ofrece merced a aquéllos,  
vende libres sin razones.

## VII

La enmienda quiso Fray Mendo,  
que Menaute no vendiera  
en Sevilla a los cristianos;  
pero mandó armada, guerra,  
Juan Segundo de Castilla;  
nobles linajes, de renta,

ya llegaban a las Islas:  
Hernán Peraza,... Herreras.  
Oh, Virgen de Candelaria,  
llegada como doncella  
y como mujer extraña;  
te acercas a estas riberas,  
las orillas de Nivaria,  
como alguna forastera  
que a naturales asombra.  
Aquéllos de las carreras,  
los saltos y los magados,  
de las sortijas y pruebas,  
fuertes de queso y ganado,  
voto del rey que desea  
rendición al rey Fernando,  
bautismos y buenas fiestas.  
Después don Alonso quiso  
conocer con gran certeza  
el origen, los milagros,  
indagando con firmeza,  
misterio de aparición  
que a reino de Güímar fuera;  
y contó el anciano Antón:  
pescando estaba de tierra;  
casa flotante llegó;  
extranjeros que le apresan;  
era hombre muy sencillo  
y la fe cristiana besa  
con Peraza por padrino.

## VIII

Hacen viaje a La Gomera;  
la nave arribando a Güímar,  
Antón a puerto regresa

y parientes le visitan,  
de parabienes le llenan.  
Dadarmo, que es rey de Güímar,  
a Antón llama con presteza;  
le habla ya como cristiano,  
le invita a entrar en la cueva,  
y gozoso, diligente,  
la Imagen allí le muestra,  
que aposento esclarecía;  
cuando Antón mirara y viera  
de refulgente luz saetas  
salieron de aquella cueva.  
Y la imagen de María  
les enciende, reverbera  
ante todos conmovidos.  
A todo el que mira, ciega,  
deslumbrándole en los ojos  
a quien allí se aposenta  
y oye notas de clarines,  
los acordes de cornetas,  
y en fragancias transformaba  
de olores celestes Ella.  
Milagros y maravillas  
que mis ojos allí vieran.

## IX

Antón hincó las rodillas  
y mandó así que lo hicieran,  
y habla el pastor del misterio,  
de justicia verdadera,  
en humana carne Dios  
mujer tan santa eligiera,  
pura dulzura divina,  
como Madre mereciera,

y del milagro infinito  
quedara, Virgen doncella,  
de pecado no manchada.  
Y Dios-Hombre padeciera,  
con Madre pura escogida.  
A Dios Ella concibiera,  
y nació, por darnos vida,  
de Mujer, Virgen Excelsa.  
Dijo Antón con reverencia:  
se han visto gotas de cera  
en Chinguaro y Candelaria;  
cielo santo era la tierra;  
ya de noche gozo y canto,  
procesiones con las velas  
y las músicas de ángeles.  
Hacia una cueva estrecha  
los pastores caminaban,  
pero una divina fuerza  
a las cabras las espanta  
sin saber qué causa hubiera.

## X

El pastor más atrevido  
la Imagen de cerca viera;  
estaba en aquella cima  
y de pie sobre la peña;  
y como era mujer sola,  
él mandaba que se fuera;  
lleno ya de ira y coraje,  
como Ella no obedeciera,  
lanzó una piedra a su brazo  
que fue yerto, sin pensar...  
Otro quiere ver la Imagen;  
pronto, con mano ligera,

decide un dedo cortarle;  
 y corre la sangre, inmensa;  
 son sus dedos los cortados.  
 Dadarmo, ante la sorpresa,  
 y extrañado por el traje,  
 manda, rey, con fortaleza  
 a su casa por acuerdo  
 para que todos la vieran.  
 Manda el rey, muy diligente,  
 los heridos la cogieran:  
 las manos que la tocaron  
 sanar ya les concediera  
 ante asombro de paganos.  
 Ante lo que sucediera,  
 suenan silbos y alaridos  
 por todas aquellas peñas.  
 Aquel rey, maravillado,  
 un hombre con entereza,  
 acepta con reverencia  
 y con alegría inmensa,  
 que inflama Mujer divina,  
 desconocida hechicera;  
 y como “(El) Misterio de Elche”,  
 los asombros por doquiera,  
 milagros de Candelaria,  
 nos llueven con tanta fuerza  
 que edifican a paganos.  
 Y ya llegan desde fuera.  
 Los guanches a Dios alaban;  
 en la playa que ya llenan  
 se oyen voces cantarinas  
 como si fueran sirenas.  
 Oyen como algo del cielo  
 cerca de Mujer morena.  
 La veneran como Reina  
 y la ven como Princesa

de cabello tan dorado.  
 Los guanches, por las laderas,  
 dan la nueva en la Nivaria  
 y claman con voces nuevas  
 Madre de Dios la Señora.  
 Milagro llega de fuera  
 con misterio que da gloria;  
 y esa hermosura, belleza  
 de Mujer extraordinaria  
 con esas gracias supremas.  
 Se la disputan dos reyes.  
 Y de la misma manera,  
 y por justa ceremonia,  
 luchan por la misma empresa.  
 La dejan cerca del mar.

Nunca vista por la playa  
 ni tampoco en las riberas,  
 y se llama Candelaria,  
 fuego puro, llama, vela  
 —como fue purificada—,  
 estrella de mar y tierra,  
 Patrona de las Canarias  
 y gloria de cuantos llegan.

## XI

El de Herrera, en una nave,  
 fingiendo paz y se calla,  
 robó en la cueva la Imagen.  
 Y, sin pensar a quien daña,  
 se la lleva a Lanzarote  
 y realiza así su hazaña.  
 La Virgen, según la historia,  
 mostró no estar bien cuidada.

Y como Madre Divina  
 —y la gracia de Ella emana—,  
 el milagro sucedió  
 como resplandor del alba;  
 como el de aquella cantiga  
 que al rey Alfonso inspirara.  
 De la cueva esclarecida  
 los guanches ven que no falta  
 la Mujer de aquel lugar.  
 Y Sancho vuelve a Nivaria  
 la Imagen en su bajel.  
 Los guanches allí cantaban  
 y a su cueva la llevaron  
 —sencillas, devotas almas—  
 y sin faltar de su asiento;  
 Y hay múltiples llamaradas  
 y angélicas procesiones,  
 músicas y luminarias  
 en la Cueva de San Blas.  
 Y la adoran de rodillas,  
 con mar dormido en sus calmas.  
 Don Alonso, con sus huestes,  
 despierta de noches largas.  
 Tan ansioso de victorias,  
 vigilando desde el alba.  
 Con asombro de españoles  
 prometen ganar batalla.  
 Y los nivarios, contentos  
 de la gloria tan colmada  
 y nobleza de españoles,  
 dan gracias a Candelaria.  
 Ven la Virgen, victoriosos.

**Flora Lilia Barrera Álamo**

## Virgen de Candelaria, la Madre

### I. Madre de Dios

*“Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios”.  
“Y el Verbo se hizo carne...”.*  
(San Juan 1,1; 1,14).

“Al principio era el Verbo”:  
“era Dios” y en Dios estaba.  
Todo el Tiempo era Presente  
y el Todo el Amor llenaba.  
Antes que cielos y tierra,  
antes que el Todo y la Nada,  
desde siempre, eternamente,  
era el Verbo —la Palabra—,  
y en Su Persona Divina  
la naturaleza humana,  
la realidad del hombre  
—a la muerte sujeta—  
desde siempre y para siempre  
permanecía hermanada.  
Porque fue Madre de Verbo  
antes del Todo y la Nada  
la misma Madre del hombre,  
nuestra Madre Sacrosanta,  
la que es calor y luz  
y llamamos Candelaria.  
En su seno fue el Amor,  
Dios que a nosotros llegara

para llevarnos a Él  
por las sendas de la Gracia.  
En su siniestra, la Luz  
que tal Misterio alumbrara  
...y los caminos del hombre  
hacia la Eterna Morada.  
Y en su diestra, Eterna Vida,  
la Virtud de la Palabra:  
el Niño-Dios, que nos trae  
en su Sangre derramada,  
con su eterno Sacrificio,  
la salvación de las almas.  
Madre de Dios, nuestra Madre,  
la Virgen de Candelaria:  
por su Maternal Amor  
al Dios-Hombre que nos salva,  
al que Su Vientre bendito  
de nuestra carne dotara,  
se encendió la Luz Divina  
de su Candela Sagrada  
...y brotó la Redención  
de la errante grey humana.

## II. Madre llena de Gracia

*El ángel Gabriel “le dijo: Dios te salve,  
llena de gracia, el Señor es contigo”.*  
(San Lucas 1,28)

Obra perfecta de Dios,  
colmada en santa abundancia  
del tesoro de sus dones.  
La más bella y la más santa.  
Cúspide de Perfección  
sobre cuanto Él creara.  
Toda Dulzura y Amor,  
Fuente de Fe y Esperanza;  
la Reina de las Virtudes...  
es su Madre Sacrosanta;  
la que por portar Su Luz  
la llamamos Candelaria;  
la que es Toda Hermosura,  
la Toda Llena de Gracia;  
como el arcángel Gabriel  
la llamara al visitarla  
para anunciarle que Ella  
fue elegida por Morada  
donde el Redentor tomase  
la naturaleza humana.

\*

Desde su Trono de Gloria,  
junto al Dios Trino sentada,

por la Santa Trinidad  
Emperatriz coronada  
de la Creación entera,  
y como Madre, Abogada  
y Celestial Mediadora  
de los dones y las gracias  
que en singular excelencia  
Dios sobre d'Ella abundara...  
Ella, la Santa Patrona  
de nuestras Islas Canarias,  
la que alumbra con su Vela  
toda la América Hispana...  
sobre nosotros, sus hijos,  
sus bendiciones derrama.

\*

Por eso, cielos y tierra,  
ángeles y arcángeles cantan:  
“Dios te salve, Reina y Madre,  
Virgen Pura, Madre Intacta;  
sólo Tú, Toda Hermosura,  
sólo Tú, Llena de Gracia...”.  
Canto eterno donde prima  
el nombre de Candelaria.

### III. Madre Virgen Inmaculada

*No cupo la culpa en Vos,  
Virgen Santa, bella y clara:  
si la culpa en Vos entrara  
no pudiera haber Dios.*

(Fray Luis de León)

Para ser Madre de Dios  
fue Madre llena de Gracia  
nuestra Santísima Madre  
la Virgen de Candelaria.  
Y en los designios divinos,  
antes que el Tiempo empezara  
fue Pureza Virginal,  
fue Virgen Inmaculada,  
concebida sin pecado,  
inmune de toda mancha,  
por los méritos de Cristo  
con que el Padre la adornara;  
y por regalo de Dios,  
que en Ella se recreara  
cual si la Faz de Sí mismo  
en su Cara contemplara,  
¡limpio Espejo de Virtudes  
que al mismo Dios reflejara!  
Madre por siempre Incorrupta,  
Madre siempre Inmaculada,  
nueva Eva virginal  
que con sus pies aplastara

de la sierpe del pecado  
la cabeza y la manzana  
sin que el infernal veneno  
no pudiera ni tocarla.  
Fuente de toda Virtud,  
del mismo Dios dimanada,  
la que al alma de los justos  
con su Luz de Amor irradia;  
y Templo Sublime y Puro  
que Dios, el Hijo, habitara  
porque en él no cupo culpa,  
pues si no, Cristo no entrara,  
porque Dios no coexiste  
con la más pequeña mancha;  
y Faro que al mundo alumbra  
con Luz de Fe y Esperanza,  
con su calor maternal  
que una simple Vela encarna  
en la advocación sublime  
de Virgen de Candelaria,  
santa advocación que a América  
canarias gentes llevaron.

### IV. Madre de todos los hombres

*Yo soy la madre del amor, del temor,  
de la ciencia y de la santa esperanza.  
Venid a mí cuantos me deseáis  
y saciaos de mis frutos.  
(Eclesiástico 24, 24-25)*

Recorre el hombre la noche  
de prehistóricos tiempos  
y los hitos de la historia  
en continuo desconcierto;  
un huérfano desterrado,  
triste y solo frente al cielo,  
con ansias de eternidad,  
ansioso de amor materno,  
buscando siempre a la Madre  
que le dé paz y consuelo,  
esperanza, fe y amor...  
que le devuelva a su seno  
y con su calor mitigue  
de su vida el frío invierno...

\*

Fue sembrando así a su paso  
por este valle de duelos  
las diosas-madre de barro,  
las paleolíticas Venus,  
las Isis de los egipcios,  
las Démeter de los griegos,  
las Ceres de los romanos...:

Frágil y vano consuelo.  
Todo fue señal de Dios,  
adelantada a los tiempos,  
de nuestra Madre, la Virgen.  
Un presagio cierto y bello,  
de la Madre verdadera,  
la Emperatriz de los Cielos,  
la que a Dios llevó en su seno.  
Pero por ser Él tan bueno  
y ternos en su amor  
y en su santo pensamiento,  
con Él también estuvimos  
en el regazo materno  
de María, y así somos  
hijos d'Ella verdaderos.  
Por eso, la Candelaria,  
en su amor puro y excelso,  
lleva al Niño y la Candela;  
mas también lleva en su pecho  
un gran amor a nosotros,  
peregrinos del desierto  
de la vida en la esperanza  
de encontrarla allá en el Cielo.

## V. Madre de la Candela

*“En Él estaba la Vida  
y la Vida era la Luz de los hombres”.*  
(San Juan 1,4)

Madre de todos los hombres,  
que porta la luminaria  
que alumbró nuestro camino  
hacia la Eterna Morada;  
la que, en sus brazos, lleva  
al Niño-Dios que nos salva.  
Es la Santísima Virgen  
de la Candela Sagrada;  
la Patrona del canario,  
la Virgen de Candelaria.  
De tal Candela su amor  
es la inagotable llama,  
y su luz es la Verdad  
y es la Fe y es la Esperanza.

\*

De tal riqueza sin nombre  
en sus manos sacrosantas,  
toda virtud se deriva,  
toda perfección emana,  
toda belleza proviene,  
toda dulzura se escancia,  
toda bondad se desprende,

toda verdad nos alcanza...  
y llenándonos de fe  
sustenta nuestra esperanza.

\*

Por esa Luz celestial  
que una simple vela encarna  
fue encendido el Universo  
con estrellas y galaxias...:  
y es Luz de Amor y Perdón  
el Fruto de sus entrañas.  
Luz que alumbró al Nuevo Mundo  
desde las Islas Canarias  
llevada por los canarios  
en el fevor de su alma.  
Por eso allí, por doquiera,  
como trompeta y campana,  
a gloria suena y resuena  
el nombre de Candelaria.  
Desde la Pampa argentina  
hasta las vegas tejanas.  
Y su Luz es fe que alumbró  
toda la América Hispana.

## VI. Madre en Candelaria

*“A fines del siglo XV, una vez finalizada la conquista castellana, empezaron a llamar a aquel lugar Candelaria, por la candela verde que la Virgen aparecida en su costa llevaba en la mano izquierda”.*  
(Viera y Clavijo)

Fue en el Reino de Goymar,  
de Chimisay en la playa,  
del barranco de Chinguaro  
en su arenosa bocana,  
donde la Madre viniera  
por la senda de las aguas  
para ser nuestra Patrona,  
Madre de toda Canarias.  
Coros de angélicas cortes  
con guirnalda la escoltaban;  
las potencias celestiales  
la honraban con sus hosannas...  
En su diestra, como Madre,  
un bello Niño portaba,  
y por ser la Luz que alumbró  
la oscura noche del alma,  
la siniestra, una Candela  
de verde color mostraba.  
Por eso tu bello nombre:  
¡oh, Villa de Candelaria:  
faro de amores divinos,  
lumbreira de fe mariana,  
morena como tu Virgen,  
...siempre postrada a sus Plantas!

\*

Los pastores que a la Imagen  
sobre una roca encontraran,  
todo el pueblo de Chinet  
desde Ycoden hasta Anaga,  
como a Madre de Achamán  
—el dios que ellos veneraban—  
la adoraron con fervor,  
la festejaron con danzas...  
Desde entonces y por siempre  
has sido tú, Candelaria,  
mágico cofre de amores  
que a Nuestra Señora guardas:  
tu nombre está en nuestras coplas,  
lo saben nuestras guitarras,  
eres la campana dulce  
que, repicando en el alma,  
al regazo de la Madre  
constantemente nos llamas,  
¡oh, “siempre piadosa Villa!,  
¡oh, “Villa siempre abnegada”!

## VII. Madre de Canarias

*“...los guanches adoraban por cosa celestial y deidad suprema a la Virgen de Candelaria y al Niño que portaba...”*  
(Viera y Clavijo)

Aquella “Bella Extranjera”,  
como al llegar fue llamada,  
aquella “Extraña Mujer”  
vestida de ricas galas  
que por Celestial Misterio  
a Chimisay arribara,  
fue señal, símbolo cierto  
de que Dios la designaba  
para Universal Patrona  
de nuestras Islas Canarias  
en la santa advocación  
de Virgen de Candelaria.  
Como tal, Clemente Octavo  
años después la nombraba,  
digno título que ha cien años  
Pío Nono reafirmara,  
quien como Dogma de Fe  
la declaró Inmaculada,  
para luego por la Iglesia  
de Cristo ser coronada  
como Madre Emperatriz  
de estas ínsulas atlánticas.  
Por ello el pueblo canario

la glorifica y la canta  
como Amantísima Madre,  
su Estrella de la Mañana,  
Virginal Teide de Amores,  
su Celestial Abogada...  
y hasta América la lleva  
y allá su fervor la implanta.  
Cada día, nuestro pueblo,  
ansioso de contemplarla,  
venido de todas partes,  
postrado está ante sus Plantas,  
con sus requiebros de amores,  
con sus versos y plegarias:  
en cada Quince de Agosto,  
entre músicas y danzas,  
entre cánticos y flores,  
recordando su llegada;  
en cada Dos de Febrero,  
entregado en cuerpo y alma  
en un filial arrebato  
de fe, de amor y esperanza...  
¡Cuánto amor el de Tus hijos,  
oh, Virgen de Candelaria!

## VIII. Madre Evangelizadora

*“...los guanches afirmaron que en la playa de Chimisay, luminarias, inciensos y cantos les anunciaron que la Madre del Sustentador del Mundo, Chaxiraxi, estaba entre ellos y que un pacto había firmado con ellos”.* (E. Bethencourt)

Desde la verde Candela  
que enarbola en Candelaria,  
Candela que reverbera  
desde Chipude hasta Tara,  
desde Frontera hasta Tías,  
desde Moya a la Orotava,  
por las campiñas de Agüimes,  
por las montañas de Chasna...  
por toda la geografía  
de nuestras Islas Canarias,  
nuestra Madre evangeliza  
miles de pueblos y razas...  
al igual que cuando vino  
al guancho evangelizara;  
la Fe de su Hijo extiende,  
la Luz de su Amor irradia...  
desde África y Europa  
hasta las Indias lejanas.

\*

En el pecho del canario  
pende siempre Su medalla,  
y en el de cuantos viajeros

por su Basílica pasan  
—la llevó el Hermano Pedro,  
Hernán Cortés la llevaba...—,  
y en el corazón también,  
como vivífica llama  
de amor a la Madre Buena,  
un amor que nada apaga.  
Ese amor es la bandera  
religiosa de Canarias  
que se implanta por doquiera  
donde el buen canario vaya,  
cual vocación misionera  
que Ella infundiera en su alma.

\*

Desde su Trono, que es  
la Villa de Candelaria,  
Ella misma es el Camino  
de la dulce Luz que irradia,  
y Cátedra de Virtudes,  
y Antorcha de Fe cristiana...  
que evangeliza los pueblos  
y santifica las almas.

## IX. Madre de la Hispanidad

*“Yo soy la Madre Universal (...). Yo soy adorada por el Universo entero bajo diferentes formas, con distintas ceremonias, con mil nombres diferentes”. (L. Apuleyo)*

Es toda la Hispanidad  
la prolongación canaria  
que por doquiera hermosea  
el nombre de Candelaria...  
una larga procesión  
de candelas y plegarias,  
de basílicas y templos,  
de exvotos y alabanzas  
a la santa advocación  
de Virgen de Candelaria.  
Canariedad trascendida  
que en la Hispanidad arraiga  
es la fe en la Patrona  
de nuestras Islas Canarias.  
La llevaron en su pecho  
los canarios de la diáspora,  
colonos y misioneros  
que hacia América marchaban:  
desde Colón hasta hoy  
un río de fe mariana.

\*

Nuestra Santísima Madre,  
la Virgen de Candelaria,

fue la gran inspiración  
de la vida heroica y santa  
del chasnero Hermano Pedro,  
quien la llevó a Guatemala  
(de donde después viniera  
fray Alonso a venerarla),  
fue la que siempre en Brasil  
José de Anchieta invocaba,  
la que por indios e indianos  
es cantada y venerada  
desde la Tierra del Fuego  
hasta las cumbres tejanas,  
y es Patrona de Bolivia  
allá por Copacabana...

\*

Sobre las viejas creencias  
de los incas y los mayas,  
de la diosa del amor,  
del Sol, del fuego y del agua...  
las Coatlicues y Oyás,  
las Mamacochas y Yansas...  
se afirmó la devoción  
de nuestra Madre Canaria.

## X. Madre Asunta al Cielo

*“A alumbrar la misma Luz, a alegrar la misma Gloria, a ennoblecer la nobleza y a honrar las mismas honras, sube La que es de los Cielos honra, riqueza, corona, luz, hermosura y nobleza, cielo, perfección y gloria”. (Sor Juana Inés de la Cruz)*

La que por Gracia del Padre  
fue Concebida Sin Mancha,  
del mismo Cielo venida  
y por siempre Inmaculada  
—¡oh, cuadros que los Murillos  
y los Dureros pintaran!—  
para ser Templo Materno  
de la Redención humana,  
también por Gracia Divina  
fue de la tumba librada,  
llevada al Cielo por ángeles,  
Gloriosa en su Cuerpo y Alma,  
Asunta a la Gloria Eterna,  
...y fue al llegar coronada  
por la Santa Trinidad  
como Reina Soberana  
de la Creación entera,  
y junto al Padre sentada...  
(¡la inspiración de los Grecos,  
de los Tizianos y Orcagnas!).

\*

También la primera Imagen

que tuvo la Candelaria  
por donde vino se fue:  
por el camino del agua,  
el que allá en el horizonte  
es del Cielo la antesala;  
por eso Asunta a la Gloria  
fue aquella Imagen Sagrada.  
Así el nombre de Asunción  
llena la América Hispana  
desde las tierras aztecas  
hasta el Río de la Plata  
como trasunto glorioso  
del nombre de Candelaria,  
porque fue Asunta al Cielo  
y es presente en Candelaria  
la que sobre Hispanoamérica  
y nuestras Islas Canarias,  
intercediendo ante el Hijo  
que en su vientre se encarnara  
derrama sus bendiciones  
de Amor, de Fe y de Esperanza.

**Juan Marrero González**

**IX Jornadas  
Año 1998**

**Componentes del Jurado:**

Rodolfo Afonso Pérez  
Sebastián de la Nuez Caballero  
Cecilia Álvarez González  
Juan Carlos Monteverde García.

**Premios:**

Primer Premio y “Candela de Oro”:

Flora Lilia Barrera Álamo

*A la Virgen de Candelaria, celestial  
fuente de los milagros.*

Segundo Premio:

Felipe-Juan González García

*Visita de la Patrona a la Ciudad de  
Aguere en su Quinto Centenario.*

Tercer Premio:

María Begoña Pestano Díaz

*La Peregrina.*



## A la Virgen de Candelaria, celestial fuente de los milagros

Mar de verdes en su gama,  
ojal blanco de tormenta,  
dulces lazos, tierna rama,  
solemniza las orillas  
en arenas abrasadas  
y rumores de las cuevas,  
y un ruiseñor que allí canta;  
donde suena la tormenta,  
cuando la noche se apaga  
y da su esplendor al día,  
abierto en temblor de llama,  
en los rojos madrigales  
y gaviotas de covacha,  
que dibujan en las aguas  
tus cauces de rosas blancas,  
topacios sobre la mar  
en brillos de luna clara  
sobre tu manto-bahía,  
que ya conorta, ya calma,  
es tendido marinero  
en las olas que cabalgan,  
se retratan en espumas,  
en esperanza sembrada  
para darnos el cobijo  
de su bajel en la calma,  
concha de mar en azul,  
grana de la flor quemada,  
y salmón de tulipán,  
cada manto de tu espalda,  
cada cual en su color,  
en su seda desplegada  
nos inunda de fervor,

en las cuevas de tu playa  
al calor de tu regazo  
a la luz de tu ensenada,  
donde tus ojos son faros  
y tu ropaje añoranza  
como túnica de vida  
que tu gracia nos bordara,  
y al cuerpo que nos ciñera  
albornoz que nos disfrazara  
en comunión de tus aires  
por auroras de brazadas  
bajo calina, tormenta,  
soledad muy bien colmada  
y tragedia de la carne,  
el alma nos despedaza,  
entre vientos asolados  
resonar de campanada,  
donde se posan las aves,  
dejan evadidas alas  
y visiones de cabritos;  
mas nos llega tu mirada  
en ojos de tus fulgencias,  
como zodiacos de llama,  
como brocales de cielo,  
donde bebemos el alma,  
y nos bañamos de luz,  
en amor vivo de flama,  
lúcido, resplandeciente,  
nos inunda, nos desvara.  
A los círculos celestes,  
alta pluma de mi plana  
para que llegue la historia,

cantos a la soberana,  
 esa musa tan suprema,  
 celeste virtud tan rara,  
 en Historia de Canarias,  
 la pureza, ardiente llama,  
 los paisajes combatidos  
 y las glorias conquistadas  
 en versos dulces y suaves,  
 Candela, celeste Diana,  
 en humilde canto llano,  
 ilumina ya su cara,  
 en un moreno de trigo,  
 color canario se llama,  
 encarnado de reflejos,  
 de tanto y tanto mirarla,  
 como hicieron los guanches,  
 antigua gente de talla,  
 con fresca de sus tierras  
 y la leche derramada,  
 frondosa vegetación,  
 miel en peña tapizada,  
 ámbar de mis Canarias  
 sobre la arena dorada;  
 y llegó Heracles, griego,  
 en busca de su manzana  
 y pasa por las columnas,  
 las islas de peña parda.  
 El infierno de los guanches,  
 el Echeyde, se levanta  
 con su demonio Guayota;  
 un Pico de nieve blanca  
 que compite con las nubes  
 y piedra de azufre mana;  
 estatua, diamante puro,  
 eternidad tan alzada,  
 desde tan alto Líbano

como ya soñara Viana  
 maderas de Salomón,  
 los cedros con tanta fama,  
 para construcción del Templo  
 de antigüedad tan sagrada  
 como el de Jerusalén;  
 pero del cielo bajada  
 en estos Campos Elíseos,  
 está Nivaria muy alta,  
 en tierra de Paraíso,  
 donde la gente con gana,  
 los antiguos naturales,  
 en tierra que tanto aman,  
 a su isla tan hermosa,  
 la que ellos tanto aclaman,  
 quilatan valor insigne,  
 santa imagen que se llama  
 la Virgen de Candelaria,  
 la Virgen tan pura, santa  
 y Princesa de los Cielos,  
 en Güímar tan bien hallada  
 por la ruta de las olas  
 que dejaron de ser bravas,  
 pleamar de las auroras  
 y la playa toda calma,  
 hace manto de su agua,  
 hace manto de la cala,  
 abrigada de la brisa  
 en ola bien enrollada,  
 se acurruca por el viento,  
 con la mar toda rizada  
 y los árboles de espuma,  
 todos brillan en su nácar,  
 en senos de aguas floridas  
 y colinas de ensenada,  
 lloviznas de mar tan frescas

y gasas de nubes blancas,  
 va enjugando la niebla,  
 va enjugando la escarcha,  
 porque ven a mi Señora,  
 donde un pájaro reclama  
 volar al Divino Niño,  
 pero sencillo en su rama,  
 canta como el ruiseñor,  
 luce su pluma peinada  
 y su dorso en amarillo,  
 ríe el Niño porque canta,  
 oye tan bellos gorjeos,  
 la Virgen en su mirada  
 al ver manecita blanca,  
 bien asido el pajarillo;  
 que ya brilla, que ya canta,  
 y que tanto mira el Niño  
 como avecilla dorada  
 escapada de los cielos;  
 y es que la fe nos alcanza  
 por caminos y veredas,  
 por oteros y majadas,  
 alegría de Nivaria,  
 alegría que nos alza  
 por brisas de suave lecho,  
 bañadas por olas blancas,  
 agua blanda de la mar  
 o lágrima que ya mana  
 en ojos de la princesa,  
 bella Dácil que lloraba  
 por Bencomo que embravece,  
 por el pueblo y por su hermana,  
 admirados los presentes,  
 por amor a Guacimara,  
 ante corazón tal duro,  
 con firmeza que remata,

ese poeta genial,  
 y su padre ni repara,  
 y lo sabe la princesa,  
 por lo que reza, postrada,  
 ya llegan a Candelaria  
 oraciones de la dama,  
 que ya recibe la Madre,  
 atenta, con mucha calma,  
 por soberana y suprema,  
 que nos perdona y nos ama  
 en los cielos y en la tierra;  
 pájaro de sol que canta  
 tan vivo, sonoro y dulce  
 en trinos de su garganta  
 y gritando sus falsetes  
 para que suene campana,  
 para que se alegre Dácil,  
 el corazón de la infanta,  
 y que Castillo le jure  
 ante una peña sagrada  
 la firmeza de su amor;  
 la princesa desposada,  
 españoles en conquista,  
 razón de tan gran hazaña,  
 dice Lope, su comedia,  
 es la nación tan bárbara  
 y su gente tan salvaje,  
 es deber civilizarla;  
 es una tierra tan bella,  
 es causa heroica, santa;  
 podemos sacar provecho,  
 la tierra sola que grana;  
 cultivaremos mejor;  
 como Tenerife, nada.  
 “¿Cuáles Indias como ella?”  
 Conquista heroica y tan sana.

¡A conquistar ya nos vamos!  
 Y del monte al llano baja.  
 Es la gloria del laurel,  
 tan conveniente a España.  
 Se trata de caminar  
 desde la cumbre a la playa  
 por las peñas y portillos  
 para fe tan bien amada.  
 Codicia de conquistar  
 y codicia de riqueza  
 de la que “no hay que tratar”;  
 y se habló todo de aquella,  
 y de los “repartimientos”;  
 acción viva que conlleva  
 colonización canaria,  
 expedición a la bella  
 a buscar el oro, plata;  
 y de las armas la fuerza  
 en una tierra desnuda.  
 Mas en todo, su dilema.  
 En la comarca de Güímar  
 aparece una Extranjera.  
 Llegan reyes convecinos.  
 Admirados todos quedan  
 ante Mujer tan extraña;  
 ante la Mujer morena  
 que los pastores hallaron  
 subida sobre la peña,  
 y la dejan en su reino  
 con el pueblo que venera  
 alegre, regocijado.  
 Achamán que le dijera.  
 Y las brechas utiliza  
 de pastores con talegas,  
 de pastores y ganados.  
 Que ven Mujer tan perfecta

en menceyato de Güímar;  
 y la Santa Imagen queda  
 allí, cerca de la playa,  
 como de la Mar Estrella,  
 en la cueva de San Blas;  
 una reliquia tan bella,  
 alondra de viento y mar,  
 alondra de tierra nueva,  
 paloma de campanario,  
 mi paloma mensajera,  
 en busca de peregrinos  
 y alivio de tantas penas,  
 en amor de mar y cumbre,  
 entre murmullos de arena,  
 donde se orquesta la playa  
 en surtidores de cueva;  
 espumas de rosa blanca,  
 pétalos de una belleza;  
 ven ángeles por la playa  
 y por los riscos la cera,  
 encendidas procesiones,  
 cera blanca de candela,  
 ornamento de veriles,  
 pabito de blanca seda  
 y Asunción de la Señora,  
 y, en un puertito muy cerca,  
 marcan auroras desnudas  
 en el Puerto de la Cera  
 los panes de cera blanca.  
 Por tal milagro se reza;  
 aparece la materia,  
 para todos extrañeza.  
 Y llega festividad  
 que corazones alienta.  
 Eso quiere mi Señora:  
 que se prendan las candelas

que ya es Purificación.  
 Y candelillas de cera  
 se quedaron por costumbre  
 de hacer milagros afuera;  
 en tempestad y en la calma  
 encendemos la candela  
 como reliquia celeste  
 que nos protege y eleva  
 hasta la Madre de Dios  
 que nos conforta y consuela,  
 como que es divina Reina  
 de los Cielos y la Tierra;  
 como Madre del Amor,  
 que carne humana le diera  
 y le ofrendara a su Dios.  
 Bajo una pena de arena,  
 la Virgen a Lanzarote  
 es por cristianos a vela  
 hurtada para su amparo;  
 pero la Imagen no deja  
 procesión en Candelaria:  
 luminaria milagrera  
 que despierta confusión.  
 Es que la Virgen se queda  
 en su cueva de San Blas  
 y no se ve desde fuera.  
 ¡Es milagro de presencia!  
 Admirado queda Herrera  
 del milagro singular;  
 deja la Imagen en tierra,  
 donde Ella quiere estar.  
 Donde Nausica la nueva  
 —Dácil, hija de Bencomo—,  
 un “pájaro ajeno” espera  
 que la viene a desposar.  
 ¡Que se celebre con fuerza

enlace para dos razas!  
 Celebración con firmeza  
 entre arcádicos pastores.  
 Y la Virgen de la peña,  
 “árbol lleno de pájaros”,  
 un milagro con su estela.  
 Y se cruzaron dos pueblos  
 por la sangre de sus venas  
 y atracciones amorosas.  
 Y en un aprisco de ovejas  
 están bárbaros pastores  
 y rebaños de la tierra,  
 como indios diligentes,  
 como indios sin pereza  
 en el poema de Ercilla,  
 Araucana de epopeya.  
 Lo que a todos nos conmueve  
 y que el cielo nos revela,  
 este tesoro está aquí  
 según Lope nos desvela:  
 es la Virgen Candelaria.  
 Y su obra bien reseña  
 diciendo de Firán, Manil;  
 y en aquélla se nos muestran  
 los clásicos pastorcillos  
 que su comedia nos diera:  
 como Dorito, Lucindo...  
 Recordemos esta escena  
 que sólo la mar retrata,  
 cuando aparece la Estrella  
 con celestes resplandores;  
 claridad que se desvela  
 como hermosa profecía,  
 que ya el cielo deletrea  
 en rizos de luz y de agua,  
 caídos sobre doncella

entre temblores del aire;  
 y la espuma sube, vuela,  
 desplegándose las alas,  
 como mariposa bella.  
 La Virgen, Isla-Mujer,  
 es una mujer viajera.  
 En tus ojos yo renazco  
 cuando miro hacia tu senda,  
 y descende tu caricia  
 empapada de ternura  
 en tu limpia claridad,  
 desplegando la vereda  
 en cánticos de la luz.  
 Y los guanches, en la cueva,  
 para ver a mi Señora  
 con una verde candela;  
 en los límites del sol,  
 sobre la piel de la arena  
 que abrasa los corazones,  
 y es de Virgen milagrera  
 hecha una constelación.  
 El alma nos atraviesa  
 y nos quema su fulgor  
 en su cósmica grandeza  
 y su mirada de sol,  
 con flor de divino labio,  
 la plenitud que se sueña,  
 en gracia que vivifica,  
 nos alienta y nos eleva,  
 nos acoge su regazo  
 en una fe sin frontera  
 de las islas en que vivo,  
 con flores que el viento avienta,  
 con alegría del mar,  
 unos cantos de morenas  
 y susurros de cantiles

y llegan a ti, Morena.  
 Y quieren cantar las aguas,  
 abrazarse a tus riberas  
 al quedarte en ese reino,  
 donde la gente te viera  
 como la Madre de Dios,  
 como Reina muy señera;  
 donde los pastores van,  
 o los guanches ya se quedan,  
 y suspiran las montañas,  
 en verdor de la palmera  
 y la dulzura del dátil,  
 a la sombra de tu vera.  
 Estaba la mar en calma,  
 y tú alzaste la galerna;  
 y, milagro tras milagro,  
 está ardiendo tu candela.  
 Mientras hablas con Fray Gil,  
 sacudes faldas y arena;  
 y te mojas en la playa,  
 a flor de la luna llena,  
 en paisajes amarillos  
 y luz del ave, que avienta  
 el candor de las distancias  
 en salmo de primavera  
 y fervores encendidos,  
 alumbrada de tus velas;  
 que, cuando las va a coger  
 la anciana santacruzera,  
 sólo las llamas quedaron,  
 dejando gotas de cera.  
 Con milagro tras milagro.  
 Como los pesos de piedra  
 que echaban con hombre al mar  
 salvados por ti, Candela,  
 que sostenías sus pesos

y las olas los trajeran  
 ya libres y bien salvados  
 bajo el haz de tu lumbreña,  
 bajo tu manto-bahía  
 y tu gracia, Medianera.  
 Romera con pie descalzo,  
 se hizo mi Virgen viajera;  
 y llegó hasta Lanzarote  
 sin que las gentes supieran;  
 y también a La Laguna,  
 en su presencia primera.  
 Y salvas a un niño ahogado,  
 que su madre no sufriera;  
 la tullida bautizada  
 con tu nombre, mi Princesa;  
 el que sufriendo malaire  
 —el que tal mal no quisiera—,  
 aquel hombre tan devoto,  
 que quiso untarse de cera,  
 y se curó aquel malaire;  
 una mujer que sufriera,  
 es la mujer que se untó  
 con aceite que quisiera  
 de tu lámpara tomar,  
 y su hinchazón salió fuera;  
 y Gaspar, en La Laguna,  
 que todos allí le vieran  
 —navío para las Indias,  
 por esos mares afuera—,

recibió de los franceses  
 sólo unas balas de cera.  
 Los hombres, en romería,  
 dan las gracias por promesa,  
 suenan campanas sin alza,  
 sin gente que así lo hiciera.  
 Otro milagro, Señora,  
 otro milagro que hicieras,  
 que hiciste en un navío  
 sin armas y sin defensa:  
 lo libraste de los moros  
 por una tierra extranjera.  
 Se la llevó Hermano Pedro,  
 la llevó por compañera,  
 como reliquia sagrada;  
 y la adoró Padre Anchieta  
 con devoción bien sentida.  
 Sigue la Virgen viajera,  
 se me hace americana  
 sin dejar de ser isleña,  
 Patrona de las Canarias,  
 para ser su mensajera.  
 En peana de la espuma  
 partió para Venezuela  
 y Candelaria de Cuba.  
 ¡Salve, mi Virgen viajera,  
 la Candela de las Islas!  
 ¡Salve, Virgen milagrera!

**Flora Lilia Barrera Álamo**

## Visita de la Patrona a la Ciudad de Aguere en su Quinto Centenario

Era una ocasión hermosa  
que se grabó en la memoria,  
y lo exigía la historia  
en su versión religiosa.  
Era una fecha gloriosa,  
que todo el mundo prefiere  
para la ciudad que quiere.  
Fue un hecho providencial,  
con un recuerdo especial  
para la histórica Aguere.

La respaldó el Obispado.  
Aquel viaje fue preciso  
y a la urbe satisfizo,  
porque era deseado.  
Así estaba señalado,  
y hasta el propio Ayuntamiento  
aplaudía el gran evento.  
La Patrona del canario,  
en su Quinto Centenario  
era un acontecimiento.

Estaba ya decidido,  
y se hacía preceptiva  
una pastoral misiva  
con ese eclesial sentido.  
El pueblo ha correspondido  
con un gesto extraordinario  
y coincidió el calendario  
con la visita oportuna  
por celebrar La Laguna  
ese Quinto Centenario.

Fue un hecho preponderante,  
de significado honroso,  
por su aspecto religioso  
y trascendencia importante.  
De un espiritual talante  
que al feligrés emociona  
y le llega a la neurona,  
porque reflexiona en calma,  
dejando un rincón del alma  
a su Divina Patrona.

En especial baldaquino,  
de una estética figua,  
con su impecable ternura  
daba comienzo el camino.  
El gentío peregrino  
iniciaba la jornada  
con actitud emocionada  
y un entusiasmo febril.  
Aquel veintiséis de abril  
será fecha recordada.

Con más pena que alegría,  
en horas de la mañana,  
la comitiva mariana  
emprendió la romería.  
Al ir avanzando el día  
esa emoción aumentaba.  
El pueblo exteriorizaba  
el consuelo del regreso;  
precisamente por eso,  
muy pronto se resignaba.

Aunque, si somos sinceros,  
hay que decir, con franqueza,  
que hubo profunda tristeza  
entre los candelarieros.  
El alcalde, en los primeros,  
soportaba, con paciencia,  
una transitoria ausencia.  
Pues la Virgen no abandona:  
para eso es la Patrona  
y la misma Providencia.

Siempre surgió un desconfiado  
que se alarmó con exceso,  
olvidando que al regreso  
el fervor es renovado.  
El viaje fue interpretado  
—no hace falta que reitere—:  
la Virgen así lo quiere,  
que haya paz y lealtad  
con mucha fe y hermandad  
para la ciudad de Aguere.

A la llegada a El Rosario,  
en actitud agradecida,  
le daba la bienvenida  
el alcalde, don Macario.  
En feliz itinerario  
continuaba el recorrido  
y el pueblo, agradecido,  
tal como estaba previsto,  
porque la Madre de Cristo  
les había enternecido.

Era un hecho sorprendente,  
de una inspiración divina.  
Y la Virgen peregrina  
entusiasmaba el ambiente.  
El fervor era evidente,  
con cánticos especiales  
y vivas fenomenales,  
con exquisitos aromas,  
y hubo suelta de palomas  
y fuegos artificiales.

A través de El Sobradillo  
llegaba a Taco y su zona,  
con vivas a la Patrona  
que daban solemne brillo.  
Sublime, pero sencillo,  
y cargado de emoción,  
sin perder la devoción.  
Pues la Virgen impartía,  
con semblante de alegría,  
la sagrada bendición.

Cuando a Santa Cruz llegó,  
allí el alcalde Zerolo,  
cumpliendo su protocolo,  
a la Virgen saludó.  
Con gran devoción rindió  
entrañable pleitesía  
y en solemne cortesía.  
Era lógico y normal  
que el edil municipal  
gran emoción transmitía.

La llegada al Hospital  
fue igualmente emocionada.  
Por todos era aclamada  
con un fervor especial.  
Fue un encuentro excepcional  
que el enfermo agradeció.  
La Virgen se convenció  
que la fe mueve montañas  
y sin creencias extrañas  
algún enfermo curó.

Una niña pequeñita,  
en conmovedora escena,  
ante la Virgen Morena  
hizo vibrar la visita.  
Porque allí, Candelarita,  
asumía la misión  
de una entrañable función  
que la daban los internos,  
en su calidad de enfermos  
deseando curación.

La comitiva mariana,  
con previsión oportuna,  
continuó hasta La Laguna  
con esa calor humana.  
Nuestra Virgen soberana  
a Agüere se dirigía.  
La Cruz de Piedra sería  
el lugar de reunión,  
donde fue la recepción  
con delirante alegría.

Allí, en Gracia, la esperaban  
algunos seminaristas.  
Emotivos y optimistas,  
a la Virgen adoraban.  
Muy convencidos estaban  
que, rezando una plegaria,  
la Virgen de Candelaria  
siempre les podía ayudar  
y el sacerdocio alcanzar  
como meta necesaria.

Y llegaba a la Ciudad,  
al lugar ya referido,  
porque era el sitio elegido.  
Muy idóneo, en realidad.  
Ya Verdugo, con su bondad,  
puso exquisita atención,  
señalando aquel rincón  
como reflejo de luz  
de una emblemática cruz  
que irradiaba distinción.

Como Perpetua Alcaldesa  
de la Ciudad, fue nombrada,  
y así quedaba saldada  
una especie de promesa.  
No constituyó sorpresa  
tan digno acontecimiento,  
ya que el propio Ayuntamiento,  
con el máximo respeto,  
cumplió el acuerdo completo  
de unánime asentimiento.

El alcalde lagunero  
le entregó, con dicho fin,  
la medalla y el fajín  
en aquel acto señero.  
Allí estaba el pueblo entero  
con presencia del Prelado,  
muy feliz y emocionado.  
Era un acto extraordinario  
por el Quinto Centenario,  
por ser cívico y sagrado.

Como Alcaldesa Honorable  
recorrió la población  
en solemne procesión  
y un gentío formidable.  
Fue una visita entrañable  
a la Seo lagunera.  
Era lógico que fuera  
a la Iglesia-Catedral,  
como el altar ideal  
que a Ella correspondiera.

Por las calles principales,  
llenas de brezos y flores,  
recibía los honores  
del alcalde y concejales.  
Los fuegos artificiales  
la Patrona dibujaban  
y al público anonadaban.  
Nuestra canaria bandera,  
en la calle La Carrera  
mucho fe testimoniaban.

Colegios e instituciones  
acudían diariamente,  
pretendiendo hacer patente  
sus profundas devociones.  
Le rezaban oraciones  
en tan sagrada visita.  
Era una ocasión bendita  
que todos agradecían,  
y por eso se rendían  
a la Virgen Morenita.

Las medallas alusivas  
al emocionante viaje  
eran recuerdo-homenaje  
de fechas tan positivas.  
En cifras limitativas  
fueron puestas a la venta,  
y el que tarde se dio cuenta,  
aunque tuviese fortuna,  
si quiso adquirir alguna  
se valió de la reventa.

Para rendirle plegaria  
a miles se desplazaban,  
y a media tarde gozaban  
una misa extraordinaria.  
Nuestra Patrona canaria  
se sentía complacida,  
muy feliz y agradecida,  
porque eran muchos los fieles  
que con rosas y claveles  
le daban la bienvenida.

Enfermos, niños mayores,  
a la Virgen acudían,  
y a aquel altar asistían  
portando sus bellas flores.  
Nutridos grupos folclores  
mantenían la emoción,  
llena de satisfacción,  
con profundo sentimiento  
de aquel religioso evento  
con gran significación.

Cofradías y hermandades,  
con vestimenta oportuna,  
desde la propia Laguna  
y demás localidades,  
consensuaban voluntades  
para allí juntos orar  
y a la Virgen suplicar  
el perdón y la salud  
y tener la gran virtud  
de poderla contemplar.

Para la gran despedida,  
según estaba previsto,  
se eligió la Plaza El Cristo  
por ser de amplia cabida.  
Con la antelación debida  
—como era de esperar—  
un estratégico altar  
al centro se levantaba,  
y el acto se realizaba  
de forma espectacular.

En aquel recinto había  
un público emocionado,  
y nuestro ilustre Prelado  
celebró la Eucaristía.  
Aquel espléndido día  
no se olvida fácilmente.  
Queda grabado en la mente  
como undía memorable  
de fervor inenarrable  
y un recuerdo permanente.

De la Catedral partió  
la Virgen, en procesión,  
y en colectiva emoción  
a Plaza El Cristo llegó.  
Un gran gentío acudió,  
pues la plaza estaba llena  
para presenciar la escena  
que —seguro— Dios bendijo,  
al contemplar a su Hijo  
con nuestra Virgen Morena.

Cien sacerdotes, o más,  
en esta misa oficiaban  
y en ella muy bien cantaban  
los del Orfeón La Paz.  
Otra coral fue capaz  
de también colaborar:  
fue la Castro Salazar.  
Y el público, estupefacto  
con aquel solemne acto,  
aplaudía sin cesar.

Y hay que decir, con franqueza,  
que se vio desde el inicio  
unos fuegos de artificio  
de incomparable belleza.  
La fina delicadeza  
de pirotecnia figura,  
nos despertaba ternura  
al ver la Imagen sagrada  
en San Roque dibujada  
como divina escultura.

Treinta y tres años había  
que este acto extraordinario,  
al crear el Seminario,  
igualmente sucedía.  
El señor Obispo hacía  
un relato convincente,  
considerando prudente  
el valor de esta visita,  
que el creyente necesita  
si se hace intermitente.

Como especial novedad,  
por la importancia que encierra,  
cuando se acabó la guerra  
también vino a esta ciudad.  
La paz era realidad:  
por eso la Virgen vino,  
siendo obispo Fray Albino.  
En aquel aniversario,  
don Domingo era vicario.  
—Son las cosas del destino—.

El retorno se efectuaba,  
como se hallaba previsto,  
despidiéndose del Cristo  
que, en verdad, se lamentaba.  
Pero así fijado estaba.  
Nueve de mayo llegó,  
y la Virgen inició  
el retorno señalado,  
y el gentío, resignado,  
devotamente aceptó.

La bendición impartía  
con ternura y emoción,  
y toda la población  
aquel regreso sentía.  
Mucha gente la aplaudía  
en San Miguel de Geneto:  
el vecindario, al completo.  
La quería saludar  
con música popular  
y con máximo respeto.

Ya en el barrio de Machado,  
y en un acto muy bonito,  
se inauguró un monolito  
en un lugar adecuado.  
El acuerdo fue adoptado  
por consenso voluntario,  
y la Virgen del Rosario  
se encontró con la Patrona.  
Todo el pueblo se emociona  
y su alcalde, don Macario.

Gran entusiasmo y decoro  
 exteriorizó el gentío  
 al pasar por El Baldío  
 y también Llano del Moro.  
 Era el Divino Tesoro  
 que asombraba al barrio entero.  
 Así pasó en El Tablero,  
 Barranco Hondo e Igueste.  
 Un gran regreso como éste  
 es pa' quitarse el sombrero.

Fue un acto de maravilla  
 por el magistral entorno.  
 Se trataba del retorno  
 a nuestra mariana Villa.  
 Éste es un hecho que brilla  
 con luz propia, por supuesto.  
 Es un unánime gesto  
 de áptosis final,  
 con sentido espiritual,  
 espontáneo y manifiesto.

La Virgen contemplaría  
 la alegría desbordante  
 y comparaba, al instante,  
 lo que en Belén sufriría.  
 Con San José huiría  
 de aquel Herodes malvado  
 con Jesús Sacramentado.  
 Pues la Sagrada Escritura  
 relata así la amargura  
 de un hecho profetizado.

Como noticia importante,  
 el Día de la Patrona  
 enviará la Corona  
 un digno representante.  
 Fue una noticia brillante  
 que causó satisfacción  
 en toda la población,  
 porque el rango lo exigía,  
 y así también lo asumía  
 la Ilustre Corporación.

Nuestro Obispado sugiere  
 oír las instituciones,  
 y si hay consenso de opiniones  
 vuelva a visitar Agüere  
 y a Santa Cruz reiterar  
 en períodos señalados.  
 Los criterios comentados  
 indicarán que hay motivos.  
 Los viajes repetitivos  
 quizá no son indicados.

Si bien quiero resumir,  
 que la fe se promociona  
 donde asista la Patrona,  
 sin que vaya a repetir.  
 Aunque deseo insinuar,  
 porque es una idea hermosa  
 sacar la Imagen gloriosa.  
 Cualquiera que sea el rasgo,  
 la Villa del Patronazgo  
 puede sentirse orgullosa.

...y surge la pregunta obligada:  
 ¿Por qué tan grande y sublime fiesta?  
 Es obvia y evidente la respuesta:  
 por la Imagen divina y adorada.

Es que genera una fe contrastada  
 que en magia sutil se manifiesta.  
 Por eso, cualquier feligrés contesta  
 que es el dulce misterio en la mirada.

Ella asume el unánime sueño  
 y oye la promesa más profunda.  
 Es guía espiritual del tinerfeño.

Gran esperanza con su manto inunda,  
 cual tierno y simbólico sudario  
 que cubre el alma del pueblo canario.

**Felipe-Juan González García**

## La Peregrina

Así en el amanecer  
se ha levantado el profeta  
recordándole el ayer  
al canario de su tierra.

De todos es conocido  
que en la isla estaba escrito,  
que una mujer canaria  
a esta tierra había venido.

De belleza sin igual,  
morena, hermosa y esbelta;  
tiene unos ojos radiantes:  
es la Musa Tinerfeña.

El día que Ella escogió  
en la orilla de la mar,  
rodeada de tierra salvaje  
y ese calor especial.

Que, desde lo alto del Cielo,  
el Sol irradiaba ya;  
su paraje natural  
iluminando la espiritualidad.

El lugar era mágico.  
Brillaba como el diamante  
cuando le daba la luz  
y te segaba la mirada.

Tras las rocas escondidos,  
asustados y con terror,

salieron algunos hombres.  
¿Qué sucede? ¿Qué miedo!  
¡Huyamos! ¡Es lo mejor!

Ignorantes por lo ocurrido,  
la huída fue la salvación.  
¡Era el hombre guanche!  
¡Vamos, menceyes!  
¡Guanartemes: por favor!

¡Escuchad, hombres de mi pueblo,  
de las islas: escuchad:  
venimos de la playa, de la orilla.  
Allí ocurre algo sin igual!

¡Vamos, corred todos, corred!  
¡Protegeos del peligro!  
¡Mirad esa luz intensa!  
¡Allí, en el fondo!

¿Se puede ver? ¿Se puede ver?  
¿La veis? ¿La veis?  
¡Es una mujer! ¡Es una mujer!  
¡Atacadla! ¡Atacadla!

¡No puedo! ¡Mi brazo, mi brazo!  
¡No lo puedo mover!  
Ante esa sensación,  
el canario, sorprendido,  
se retira hacia detrás,

con el alma encogida.

¡Menceyes, ayudadme!  
¡No puedo, no puedo!  
¡Me siento muy malherido!

Ante tal fue la respuesta  
que el guanche se le acercó  
y veía que por segundos  
su mano rápidamente sanó.

¡Ésta es la mujer divina!  
Es la Virgen, la que nos ayudará.  
Así, postraos todos en el suelo,  
sin temor y sin ansiedad.

Así, sin ningún reparo,  
a falta de muchas palabras,  
los guanches hacen el silencio  
y consigo la palabra.

¡Allí, en sus brazos!  
Un Niño lleva consigo.  
¡Ella es una verdadera madre  
y nos trae así el auxilio!

¡Te admitimos en nuestro pueblo!  
Dicen así todos los guanches:  
serás la mujer ensueño,  
nuestra vida, el pensamiento cons-  
[tante.

Pura y virgen debes ser.  
Es la que muestra tu imagen.  
Te cubriremos del sol  
y hablaremos tu lenguaje.

Eres Virgen y María.  
¡La Madre!  
¡La Reina aquella  
que nos dio la vida!

Mirarte y estar contigo.  
No se puede dibujar.  
Fueron nuestros antepasados  
los que te vieron, te adoraron.

Y ahora, en nuestra vida actual,  
aún te veneramos  
y seguiremos haciéndolo  
y viviendo aquel momento.  
A hombros te llevaron.

La historia así continúa.  
Nos la siguen recordando  
para darte aquel nombre:  
la Inmaculada, la Reina,  
la mujer candelariera.

Por tus luces y candelas  
que te llevan al pasar,  
el guanche te da la vida:  
¡Candelaria!

Es tu nombre  
maravilla al hablar,  
bautizada por el Señor  
y aceptada por el pueblo.

Te rendimos homenaje,  
virgencita, la mujer de nuestro  
[pueblo,

después del mediodía,  
cuando cae casi la tarde.

Nos volvemos a reunir  
el día 2 de Febrero  
para así manifestarte  
con el amor y el esmero.

Hoy te quiero exaltar  
con el corazón y el alma  
y la pluma se retracta  
sin podérmelo explicar.

Ésta es la tercera vez  
que te quiero hablar, mi madre,  
pues del pueblo se te escucha  
con amor y libertad.

Queremos sentir tu voz,  
tu cálida y dulce mirada,  
cuando a ti llegamos con ganas  
y tal vez algo desorientadas.

Ésta fue una poesía  
que en mi mente fue guardada.  
Ahora es el momento adecuado  
y así tengo que cantarla.

El mar baila con sus olas  
refrescando así la tarde,  
la gaviota alza su vuelo  
para elevarse en el cielo.

Todo se viste de luz,  
de alegría y de vida,  
para compartir la dicha

de conocer a María.

Bendito sea ese día  
en el cual reconocieron  
que esta mujer morenita  
había bajado del Cielo.

Todo el mundo la aclama,  
todo el mundo la adora,  
pues es la Virgen Pura,  
la Candelaria, nuestra Patrona.

Gentes la vienen a ver,  
así como peregrinos  
por grandes y largos caminos  
de corazón y ardiente fe.

Ella mueve la pasión, el amor  
y el cariño que con mirarla  
te dice: "me siento mucho mejor".

De las islas, de tus islas  
de Canarias, Venezuela,  
Cuba. Y, ¿cómo no?: ¡de España!  
¡Todos te deben conocer!

La canción, el baile, las danzas,  
son las manifestaciones de nuestras  
[vidas;  
de aquellos hombres canarios  
de los que las heredamos.

Son las muestras de valor,  
de cariño y del alma,  
que, junto con todas las flores,  
te darán gran esplendor.

Vamos allí todos a verte,  
pues necesitamos de ti.  
Crear que estás con Dios  
es comenzar a vivir.

Entras en este inmenso templo  
cuando llegas del campo;  
miras su interior;  
pareces estar soñando.

El aire que te refresca,  
que te embruja con su encanto,  
que desprende el aroma  
del incienso y de las flores.

Los arbustos y la hierba  
te hacen sentir emociones:  
esa paz, sabiduría  
es la canción, y los pájaros.

Pensarás por un momento:  
¿pertenezco a este lugar?  
¿Dónde me sitúo? ¿En el campo?  
¿En el templo, quizás?

Vienen los jóvenes a rogarte  
y los niños a sorprenderte;  
los de mediana edad  
con los abuelos:  
la ilusión, la esperanza...

Bendita seas, Inmaculada,  
por darnos la fe y el cariño  
que como muchos peregrinos  
es así de deseada.

María es la señal,  
la madre de nuestras islas,  
que ha venido a este mundo  
y al mismo tiempo lo vivifica.

De la villa mariana viene  
pueblo de grandes pescadores,  
que le rinden sus honores  
en la orilla de la mar.

El monte la cubre en lo más alto  
con los pinos, los arbustos, los  
[frutales,  
que los guanches recogían:  
grandes, ricos manjares.

Por los lados están los pueblos,  
como cerquita está el mío:  
Barranco Hondo, que es mi vida,  
mi orgullo y mi simpatía.

El mar se encuentra a tu espalda.  
El primero que te venero.  
Por eso se llama Chinguaro,  
donde esa Luz se iluminó.

Hoy es un día especial.  
Vuelvo para recordarte  
que me des el valor justo  
que necesito en este momento.

No sé porqué ocurre esto.  
Quizás porque soy del pueblo,  
y como no sé hacer otra cosa,  
yo escribo por todos ellos.

Nada fácil es escribir  
que sea para ti, mi Reina,  
pero es tan grande esa emoción,  
que sale sola, sin torpeza.

Sólo quiero decir, Madre,  
que me siento elegida  
por hacer lo que hago,  
sin riquezas ni mentiras.

El hombre que es nuestro Padre,  
que por el mundo anduvo  
repartiendo la ilusión, el cariño  
y su pobreza,

te ha mandado a ti  
para poner la salvación,  
pues el que cree en ti  
también creará en el Señor.

Madrecita de Candelaria,  
peregrina por el mundo,  
que has bajado a tus Canarias  
para cambiarles el rumbo.

Después de tantos años  
que quedan atrás, en el silencio,  
salió la Virgen de Candelaria  
de romera a otros pueblos.

Eso fue para no olvidar.  
Recuerda el abuelo  
y al mismo tiempo nos dice:  
—¡Cómo pasan los años!  
¡Ya éstos son otros tiempos!

Los pueblos que te rodean:  
Barranco Hondo, Igueste, Araya,  
Malpaís y Cuevecitas,  
te recuerdan en el primer momento  
que eres su inspiración, la mujer de  
[nuestros tiempos.

Pobres aquellos canarios  
que no están en nuestras islas,  
que se fueron desde muy jóvenes  
y jamás han vuelto a la villa.

Ellos te nombran de lejos,  
te lloran con mucha angustia.  
Tú eres su fe en el recuerdo,  
la mujer canaria, la esperanza y su  
[secreto.

Es grato volver a pensar  
en aquel 15 de Agosto,  
en el que todos los romeros  
vienen de cualquier lugar.

Aquellos camiones engalanados  
con palmeras y con flores  
que pasaban por la carretera...  
Es un sueño ya olvidado.

Las gentes bajaban por los montes  
atravesaban los pueblos,  
[sin pesares, sin cansancio,  
y con el corazón contento.  
Las folías, las malagueñas  
eran las reinas en esos momentos.

Todos los cantos canarios  
lucían en el trayecto,  
para poder hacer más ameno  
ese camino largo y abierto.

Y se encontraba al amigo  
que, juntos por el camino,  
no tenían su promesa.  
Había que ir a ver  
a la Reina, a la Princesa.

Del norte y del sur venían.  
Las gentes, ya muy cansadas,  
dormían en todos los lugares;  
pero el más hermoso y recordado  
es la playa del lugar,

cuando todos, en paños menores,  
en el agua se iban a refrescar.  
Unos pocos se bañaban en el mar  
en aquel entonces y por ese tiempo.

Porque, cuando llegaban a la orilla,  
no podían disimular  
que el trabajo era más en el campo  
que venir a veranear.

Así me lo contaba mi bisabuela,  
que se fue ya de este mundo:  
que fiesta de Candelaria  
sólo hay una y nada más.

La vivencia y su llegada  
era una dulce espera  
que toda joven desea,  
como lo fue su primera verbena.

Caminando y avanzando  
sigue mi generación  
con la ilusión en María,  
la que concibió a Nuestro Señor.

Así, la naturaleza  
sigue su ritmo y su curso,  
y me debo imaginar cómo  
revivir esta historia.

Es impresionante  
—debo así decirlo—  
que en Octubre de 1994  
ocurre algo irrepetible:

la Virgen esta preparada,  
va a salir de nuestra villa,  
lo hará por segunda vez,  
es el mensaje que nos dará María.

Todo queda ya listo:  
así, el Obispado  
con nuestro obispo Felipe,  
y, cómo no, nuestro Delegado.

Santa Cruz capital  
cumple sus quinientos años  
de que fue su fundación.  
Y eso hay que celebrarlo.

El Padre superior Jesús nos habla  
de la Reina de Candelaria,  
de lo que será la peregrinación,  
y de lo que mueve toda su alma.

¡Dios mío, cómo relatar  
lo que en esos días sentimos  
todos los canarios unidos  
por ella, la Divina, la Verdad!

Cuando, en su marcha, dejaba  
a sus espaldas su pueblo,  
la gente la miraba y le decía:  
—¡No nos dejes tanto tiempo!

La mujer candelariera,  
asomada en su balcón,  
no reprimía las lágrimas  
que salían de su corazón.

¡Que viva la Virgen de  
Candelaria!,  
le gritaba la multitud.  
En el manto azul que lucía  
reflejó el mar su virtud.

Igeste y Barranco Hondo  
fueron los primeros pueblos  
que la echarían en falta,  
en verdad, mucho de menos.

¡Adiós, nuestra Dama Morena!  
¡Hasta pronto tu regreso!  
Así le gritaba mi pueblo,  
el pueblo de Barranco Hondo.

Todos los barrancos la saludan,  
la multitud le implora.  
¡Ahí viene la Candelaria,  
la mujer que pasa a la historia!

Las gentes se impresionaban,  
pues iban muchos peregrinos  
que, a pesar de su vejez y su  
agonía  
decían: —Ésta será la última vez  
que tal vez yo haga este camino...

Mirad los rostros de mi gente:  
tan sólo hablan  
en sus tristezas,  
y el alma al despertar.

Después de estar quince días  
en Santa Cruz la capital,  
se celebra la vigilia de los jóvenes.  
Varios actos: la misa, la ofrenda  
[floral...

Y ya, para despedirla,  
para la vuelta a su templo,  
se celebra una gran misa.  
El adiós... y hasta el recuerdo.

La Virgen vuelve a su Villa,  
donde tiene ella su casa.  
Pero, al llegar a mi pueblo,  
hace una pequeña parada.

Éste es el primer barrio  
que entra en el municipio.  
Se le hace un recibimiento  
con los honores por ella  
[merecidos.

Una vez en mi pueblo  
se oye una voz hablar  
que la saluda con emoción,

y así se pone a recitar:

“A ti, nuestra Dama Morena,  
te damos nuestros saludos.  
Te invitamos a que descanses  
de este camino tan largo y tan duro.

Nos sentimos muy alegres  
por venir como Alcadesa.  
Orgullo para toda mujer  
se describe con destreza.

Tu belleza y devoción  
no pasan desapercibidos.  
Hoy es un día especial,  
para todos vivir y recordar.

Tenerte en nuestro pueblo  
no se puede explicar.  
Los sentimientos nos desbordan.  
Las lágrimas nos ahogan.

¡Mujer de la tez oscura!  
Danos fuerza, cariño y valor  
para seguir luchando  
con toda nuestra devoción.

Nunca te podremos olvidar.  
Eres única en la vida.  
Todos gritamos cuando pasas:  
¡Viva la Virgen Morena!  
¡Viva la Virgen de Candelaria,  
que ya a su casa regresa!”

Una vez hace la llegada a la  
[Basílica,

no se hace muy larga la espera.  
Si fue a Santa Cruz, ¿por qué no  
a la ciudad lagunera?  
Así, la pregunta en el aire.

Sin pensarlo demasiado tiempo,  
la idea es acertada,  
no más delicada.

El viaje vuelve a comenzar.  
La Candelaria sale de su santuario.  
Con los peregrinos  
[vuelve a caminar  
para darle el saludo a La Laguna,  
a sus gentes, y al Cristo en especial.

Otro día para la historia,  
que no sé si volveré a vivir:  
de nuevo la Virgen María  
a mi pueblo volvió a bendecir.

El camino se hace un poco lento.  
Pero algre y con ilusión,  
por subir a esta ciudad  
y encontrar ese calor.

El encuentro con el Cristo  
nunca lo podré olvidar.  
Lo voy siempre a recordar  
aunque pasen muchos años.

Una vez más, se repite  
la virtud de esta mujer  
en los rostros de las gentes  
que la llegan a entender.

Muchas palabras dijeron,  
muchos mensajes compartidos.  
Pero no más merecidos  
que al pobre y al desvalido.

Otra vez, esta mujer  
retorna de La Laguna  
donde fue maravilloso  
el día, el sol y la luna.

Y llegaste hasta mi pueblo.  
Sin pensarlo y sin dudar,  
yo te volví así a cantar  
todo lo que llevo dentro:

“Andar por todos estos caminos,  
con la esperanza puesta en la vida,  
moverá todo ser viviente  
en el corazón de María.

La historia del pueblo canario  
recordará ese momento  
en el cual la Morenita  
peregrinó con aliento.

Si recuerdas el pasado  
de todo canario nuestro,  
vivirás, Madrecita mía,  
lo que fue aquel primer encuentro.

Los guanches te colocaron  
en tu casa y en el templo.  
Allí volveremos todos,  
al principio de la historia.

Sólo pedir a Dios:  
bendita seas, Madre,  
mi Virgen de Candelaria.  
Danos tú tu bendición  
y que pueda escribir con mi alma”.

**María Begoña Pestano Díaz**

## ÍNDICE

SALUTACIÓN de Rodolfo Afonso Hernández .....	9
INTRODUCCIÓN de Sebastián de la Nuez Caballero .....	11
<b>VII JORNADAS (Año 1996)</b> .....	15
<i>El retorno a Candelaria</i> , de Juan Carlos Monteverde García .....	19
<i>Canto y loa de exaltación a Nuestra Señora de Candelaria</i> , de Juan Marrero González .....	27
<i>Reflexiones en torno a la Patrona de Canarias</i> , de Felipe-Juan González García .....	34
<b>VIII JORNADAS (Año 1997)</b> .....	41
<i>Al abrigo de su manto</i> , de Juan Carlos Monteverde García .....	45
<i>Romancero a la Virgen Morena y Canaria</i> , de Flora Lilia Barrera Álamo .....	52
<i>Virgen de Candelaria, la Madre</i> , de Juan Marrero González .....	60
<b>IX JORNADAS (Año 1998)</b> .....	71
<i>A la Virgen de Candelaria, celestial fuente de los milagros</i> , de Flora Lilia Barrera Álamo .....	75
<i>Visitá de la Patrona a la Ciudad de Aguere en su Quinto Centenario</i> , de Felipe-Juan González García .....	82
<i>La Peregrina</i> , de María Begoña Pestano Díaz .....	90